



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: ¿Futuros? : cyborgs : implantes subcutáneos en las sociedades de control luego de la pandemia

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Belén Rebelo

Cristina Micieli, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



¿Futuros? Cyborgs: implantes subcutáneos en las sociedades de control luego de la pandemia.



Autora: Rebelo María Belén

DNI: 38.425.958

Tutora: Micieli Cristina

Índice

1. Introducción

1.1 Tema y justificación: <i>La realidad supera a la ficción</i>	4
1.2 Metodología.....	7
1.3 Técnicas de análisis.....	8

2. Marco teórico

2.1 <i>De la Biopolítica y biotecnología a la genopolítica</i>	9
2.2 <i>Sociedades de control</i>	11
2.3 <i>Construcción de la subjetividad</i>	12
2.4 <i>Tecnologías del yo y del poder</i>	16
2.5 <i>Contactless</i>	17

3. Contexto histórico

3.1 <i>Del Estado de Bienestar al neoliberalismo</i>	18
3.2 <i>La pandemia: Covid-19</i>	22

4. Cuerpo y tecnoinformática

4.1 <i>Corporalidad en un mundo de hegemonía financiera</i>	27
4.2 <i>Entre el hedonismo, el control y las obligaciones</i>	31

5. La “intrusión” de las nuevas tecnologías

5.1 5.1 <i>La creación de una ilusión para una intrusión</i>	37
5.2 <i>¿Humanos? ilimitados: el chip como puente hacia la actualización biológica y sus ofertas</i>	39
5.2.1 <i>Camino hacia la constitución de un cyborg</i>	41
5.2.2 <i>Biohax</i>	41
5.2.3 <i>NewFusion</i>	42
5.2.4 <i>Dangerous Things</i>	43
5.2.5 <i>Epicenter</i>	44

5.2.6	<i>Walletmor</i>	45
5.3	<i>Argumentos, riesgos y controversias, ¿qué se pone en juego?</i>	46
5.4	<i>Quién se atreve a digitalizar su cuerpo y quién está detrás. Usuarios, ejército, megaempresas y cuerpos.</i>	49
5.5	<i>Voluntad o imposición: la constitución del cyborg</i>	52
6.	Conclusiones	54
7.	Anexos	58
8.	Bibliografía	77

Introducción

Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción.

Donna Haraway (1984).

1.1. Tema y justificación: La realidad supera a la ficción

Tal como a principios de los años '80 Murray Bookchin (1999) proclamó la gravedad de no poder distinguir en nuestra cotidianidad lo social de lo técnico¹, esa línea hoy continúa desdibujándose debido a la situación actual del COVID-19.

Desde hace tiempo se puede observar en películas, libros, series, un acercamiento -más que acercamiento una especie de predicción- de la ficción a la realidad sobre la tecnologización del cuerpo humano, de las consecuencias de la inteligencia artificial en escenarios apocalípticos del futuro donde los robots son quienes gobiernan, donde la tecnología ha llevado a la humanidad al borde del abismo permitiendo que la cordura se ponga en juego constantemente. Resulta difícil no plantear el interrogante de hacia dónde se dirige la sociedad cuando la construcción del sujeto y su identidad pasa exclusivamente por las imágenes que se comparten en redes. Si se analizan los últimos veinte años, fácilmente se puede realizar el recorrido sobre cómo lo privado se volvió estrechamente público. Al conocer a alguien, lo primero que se busca son sus redes para validar la identidad de esa persona, como si las mismas fueran garantía de que es una persona “transparente”, “real”, “confiable”, entre otras cuestiones. Si esa persona acaso dijera que no tiene cuentas en ninguna red, salvo que sea de una generación anterior a la considerada *millennial*², generaría desconfianza o por lo menos quedaría latente la pregunta de por qué no aparece en ninguna red, qué será lo que tiene que ocultar, si será su nombre verdadero, acaso si existe realmente.

La llegada del virus COVID-19, profundizó mucho más la digitalización a niveles inconmensurables, impulsando exitosamente a que la mayoría de los seres humanos queden irremediabilmente registrados y relegados completamente a la gran nube, es decir, a la red de

¹ Murray Bookchin (1982) afirma en *La Ecología de la Libertad* que debido a la incapacidad de diferenciar lo social de lo técnico, la sociedad está perdiendo la habilidad para discernir cuál de los dos debe estar por encima del otro. Y es que considera que carecemos de la noción de matriz social donde las técnicas deberían estar insertadas, es decir, del significado social que debería revestir la tecnología.

² En el presente trabajo se entenderá por *millennial* a aquella generación de personas nacidas entre los años 1980 y 1999 que creció con la tecnología y la cultura popular desarrollada entre los años mencionados.

Internet. Los pagos de servicios se hacen por internet, las compras se hacen por internet, se conoce gente a través de internet, todo se tornó hacia lo digital porque al parecer no hubo otra salida.

En el momento en que la sociedad en su conjunto tuvo que estar encerrada en su casa, con el temor de salir a la calle, de cruzarse con alguien o de tocar algo que pudiera contagiar el virus letal, no hubo otra escapatoria que relacionarse y realizar las tareas diarias mediante los dispositivos tecnológicos, sea trabajar, pagar cuentas, estudiar o festejar cumpleaños.

Sin embargo, previo a la situación de pandemia establecida a nivel mundial a partir del 2020, tal como fue mencionado anteriormente, la tecnología ya se encontraba avanzando a pasos agigantados, en pos de una mayor conectividad y con el pretexto de hacer más rápido y fácil el contacto con cualquier parte del mundo y ofreciendo mayor accesibilidad a la información, entre otros beneficios. Estas facilidades también permitieron un mayor control sobre la sociedad, incluyendo la instalación de un chip que comenzaron a ofrecer algunas empresas para aplicar subcutáneamente a sus colaboradores con el objetivo de facilitar tareas laborales, que, si bien era algo ya que existía, tomó impulso en algunos países europeos y en Estados Unidos a raíz de esta situación histórica particular.

Es por ello por lo que, a partir de lo mencionado, el siguiente trabajo buscará, en primer lugar, realizar un análisis sobre cómo la implantación de chips subcutáneos que diversas compañías comenzaron a ofrecer y a aplicar a sus empleados y a vender a particulares se abre camino en este contexto actual, es decir, por qué es posible que esto suceda. En segundo lugar, se intentará develar cómo a través de esta nueva tecnología se perpetúan y perfeccionan a través del tiempo las sociedades de control y cómo mediante este dispositivo las empresas buscan ejercer aún más control sobre la vida de los colaboradores y de las personas en general, generando una simbiosis -en base al nuevo contexto de la evolución de la tecnología- entre la vida personal privada, y lo público en base a la entrega de datos de manera “voluntaria”.

No solo la entrega de datos, que ya se brindaba desde años anteriores con la técnica de biodatos al ingresar la huella dactilar en algunas empresas para fijar los horarios de entrada y salida, o mismo los datos brindados desde cada celular, sino la entrega de un cuerpo, que permite ser maleable ante este dispositivo del tamaño de un grano de arroz que invade y

convierte a cada sujeto en *cyborg*³, ya que con este microchip se da el inicio de la convergencia, en términos de fusión, entre la máquina y el ser humano. A partir del sistema *Contactless* -que en castellano significa menos contacto- y la tecnología NFC (Near Field Communications), el individuo podrá no solo abrir puertas con sensores sino también pagar productos y mercancías, aunque también, como se verá más adelante, enviar datos desde el cuerpo a un celular, por ejemplo. Poco a poco pareciera que se busca convertir a los humanos en un dispositivo más del entorno tecnológico ya establecido.

A través de una serie de oportunidades ofrecidas por este chip, las compañías que brindan este servicio parecen facilitar el control para ejercer sobre la vida de los individuos, generando un nuevo orden simbiótico entre lo tecnológico y lo biológico, por un lado, y nuevamente desdibujando la delgada línea entre lo público y privado en esta nueva era donde la materia prima con mayor valor son los datos.

Se analizará en el presente trabajo esta nueva tecnología aplicada en el cuerpo humano con el aceleramiento de la digitalización de la mano de la pandemia que se impuso a nivel global por el nuevo Covid-19, y si este conjunto permitirá o no que los seres humanos queden enteramente relegados a la simbiosis entre tecnología y sociedad como algo unívoco.

El eje central estará destinado a demostrar cómo la voluntaria oferta de la implantación de chips a los colaboradores e individuos particulares es un mecanismo propio de los dispositivos de poder de las biopolíticas del siglo XXI que responde a la lógica empresarial de las sociedades de control. Su principal objetivo es lograr que cada vez más, los dueños de las empresas administren las vidas de los sujetos mediante el acceso de datos privados inclusive como los de salud de los mismos.

Se investigará cómo, este relativamente nuevo servicio, impacta en la vida de las personas y su relación con el concepto de datos como materia prima en las sociedades de control. Es crucial analizar cómo las compañías que ofrecen este servicio buscan extender el control sobre los colaboradores y los individuos en general, a partir de políticas específicas de control sobre la información de estos. Es necesario examinar y analizar la evolución de los espacios público-privado durante el último período de avance tecnológico y su relación en la actualidad. Indagar en la construcción del sujeto, los roles que se le asigna socialmente y por qué se otorga esta oportunidad. Analizar de qué manera se traduce en mecanismo de control,

³ Se tomará la definición de *cyborg* utilizada por Donna Haraway (1984) entendida como “organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”.

cómo lo hace la empresa y cuáles son los espacios en los que penetran, además de tener en cuenta el impacto de la pandemia por Covid-19 que encuadra en perfecto orden con las sociedades de control permitiendo el avance de la tecnología y, principalmente, del sistema *contactless*, que aísla al ser humano, ya que busca que los individuos dejen de tener que recurrir tanto a otro sujeto como a dispositivos terceros para converger en uno con la tecnología.

Esto podría hacernos pensar si, tal como pasó con las redes sociales esta última década, en un futuro el individuo quedaría o no por fuera del sistema y de la sociedad por no contar con un microchip dentro de su cuerpo.

1.2 Metodología

Esta tesina será una investigación cualitativa y se aplicará un enfoque poshumanista. En un primer momento, en cuanto al corpus, se realizará un recorte de material gráfico en base a información de prensa y medios sociales sobre el lanzamiento de este chip, sus aplicaciones, beneficios y utilidades.

Se tomarán en cuenta entrevistas a personas que tengan el chip, concentrando la atención en la nueva configuración de la subjetividad bajo el dominio de este creciente progreso tecnológico, así como en la relación de sus estándares sobre lo público y privado. También se realizarán entrevistas por diversos canales a personas de diferentes rangos etarios para consultar opiniones sobre esta nueva posibilidad, si acaso consideran apropiada la aplicación de este dispositivo en sus cuerpos, qué beneficios o peligros creen que podrían obtener de esta intervención.

Una vez analizado el material, se identificarán las continuidades y las diferencias entre las biopolíticas del siglo XXI con el objeto de revelar los mecanismos de control afín a estos métodos. Se hará hincapié en cómo se construye este nuevo sujeto que estaría subsumido en el concepto de *cyborg* de Donna Haraway (1984); qué nuevas temáticas aparecen en relación a las sociedades disciplinarias y de control teniendo en cuenta las similitudes y diferencias con lo subrayado por Foucault y Deleuze (1991), y, asimismo, qué se espera de esta intervención sobre el cuerpo humano.

Luego, se aplicará la teoría extraída de la bibliografía seleccionada y se elaborarán conclusiones propias a partir del avance de la tecnología en esta sociedad pandémica que comenzó a principios del 2020.

1.3 Técnicas de análisis

El objetivo es realizar un análisis discursivo –no necesariamente semiótico-, interdisciplinario y exhaustivo respecto del implante del chip subcutáneo en individuos e investigar si esta nueva modalidad quedará impuesta implícitamente como una obligación bajo la apariencia de falsa ilusión de libre albedrío, tal como sucede actualmente con las redes sociales. Si bien no hubo una bajada de línea explícita, hoy en día el ser humano queda relegado a mantener alguna red social para constatar su veracidad y verosimilitud como persona, por lo tanto, esta nueva dinámica que comienza a implementarse y que invade directamente el cuerpo físico, ¿también vendrá a instalarse para certificar la identidad o veracidad del sujeto? Aquel que no se implante el chip en un futuro, ¿quedará fuera del sistema y con ello de la sociedad? ¿Se convertirá el sujeto que no acepte esta intervención en marginado de la sociedad sin su aplicación? ¿La pandemia aceleró la aprobación de estos chips para un devenir donde el individuo pueda convertirse en *cyborg*?

Marco teórico

2.1 De la biopolítica y biotecnología a la genopolítica

Para abordar los planteos que introduce la biopolítica, se tendrá en cuenta la mirada de Foucault (1979), quien afirma que “la biopolítica va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio.” (p. 222).

El autor indica la posibilidad del establecimiento de mecanismos que regulen una población considerada global -alusión al total de la sociedad que no es necesario disciplinar individualmente sino generar una regulación que penetre en conjunto, sin que los habitantes se den cuenta, lo cual nos permitiría considerar a la pandemia como un mecanismo al que se le podría aplicar este tipo de ideología planteada por Foucault (1979)-. Siguiendo esta línea, plantea que no se trata en sí de tomar al individuo en particular, sino que se establecen mecanismos globales que permiten “estados globales de equilibrio y regularidad” (p. 230), es decir, poder administrar la vida a través de los procesos biológicos de lo que denomina como hombre/especie, no para disciplinarlos sino para generar una regulación.

La soberanía que en la antigüedad hacía morir y dejaba vivir (el soberano no ejercía su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar; o sea que el poder sobre la vida se daba en virtud de la muerte que podía perpetrar), a partir del biopoder se convierte en el poder de hacer vivir, y que se da a partir de la regulación sobre el hombre como ser viviente y sobre la población en su conjunto. El cambio en la definición ya no es en relación a la disciplina en tanto obligación explícita, según Foucault, sino mediante formas que permitan que el ser humano se regule a sí mismo sin la necesidad de que alguien externo a él se lo imponga.

Con relación al accionar de la biopolítica respecto de la población, Foucault (1976) afirmó que “Será preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad. [...] optimizar, si ustedes quieren un estado de vida...”⁴ (p. 223), es

⁴ Foucault plantea en *Defender la sociedad*: “Será preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad. Y se trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en esa población global con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones; en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar, si ustedes quieren, un estado de vida: mecanismos, podrán advertirlo, como los disciplinarios, destinados en suma a maximizar fuerzas y a extraerlas, pero que recorren caminos enteramente diferentes.”.

decir, lo valioso de aquí en más será la gestión de la vida y su administración como si fuese un producto más de este sistema. La vida, entonces, será tomada como cualquier otro objeto epistemológico y político, resultado de un determinado dispositivo de saber/poder; en este caso, de la biopolítica. Se trata, entonces, de establecer una regulación positiva sobre la vida, es decir, no represiva sino normalizadora.

En consonancia, se puede observar el siguiente ejemplo:

Así si se trata de promover la natalidad se abogará a través de campañas, subsidios, en definitiva, regulaciones que no inciden directamente ni sobre la capacidad ni sobre la voluntad reproductiva pero que producen los efectos esperados sobre la vida de la población. Algo similar ocurre cuando se quiere incidir sobre el deseo individual para transformarlo en interés general: no es cuestión de reprimir sino de dejarlo fluctuar espontánea y reguladamente en torno de lo que importa convertir en asunto de su atención. (Foucault, 1979, p. 233).

El filósofo considera que las decisiones de la población pueden ser influenciadas, y que aquello que la sociedad tal vez cree como un acto o una decisión tomada a partir de su libertad simplemente es una ilusión, ya que estas decisiones en realidad están asociadas a los deseos de aquellos que ponen en la agenda lo que consideran pertinente.

En base a las definiciones mencionadas sobre la biopolítica alineadas a los escritos de Foucault (1979), se puede interpretar que la vida comienza a pensarse como un objeto de conocimiento, pero objeto al fin, con la posibilidad de ser maleable. A raíz de esta nueva concepción, se abren paso los ensayos biotecnológicos que permiten la manipulación de los genes humanos (Díaz, 2011). Teniendo en cuenta la mirada de Díaz (2011), se puede señalar que la forma de expresión del biopoder mutó debido a la biotecnología, la cual no sólo produjo un nuevo discurso sobre la vida sino también una nueva conformación subjetiva. Para este autor, entonces, el biotecnopoder se define como “un complejo de estrategias y tácticas de biopoder con base biotecnológica” (p. 197) que penetra en la materialidad de la vida, brindando la posibilidad de la creación tanto como de la dominación sobre la naturaleza y la humanidad.

A su vez, el autor hace hincapié en que en el presente el biopoder asume otra dimensión, como es la de planificar acciones. En consecuencia, el viejo acto de *hacer vivir y dejar morir*, ahora muta hacia el *hacer o impedir nacer, hacer o impedir morir* (p. 198). Antes se buscaba regular a la sociedad, adoctrinarla, ahora se trata de dominarla a través de los genes. Por ello, Díaz (2011) considera que el gen es la esencia de la vida, e introduce el concepto de genopolítica para dar cuenta de que el gen comienza a sustituir a la vida individual para homogeneizar, no sólo a los seres humanos, sino a la naturaleza con ellos. La genopolítica busca favorecer la dominación de la vida en beneficio de algunos individuos que pueden intervenir en la naturaleza, “es por eso que, así como en la biopolítica existía una estatización de lo biológico, con la genopolítica se produce una mercantilización de lo biológico.” (p. 198).

Tanto la biopolítica como la genopolítica son respaldadas por empresas de gran caudal económico influenciando, y a veces hasta determinando, las decisiones políticas y jurídicas sobre los procesos biotecnológicos y, por ende, sobre las poblaciones.

2.2 Sociedades de control

Con relación a las dinámicas que pueden llegar a establecerse con la introducción de este nuevo dispositivo, y su correspondiente mecanismo cuando se accede a la implantación de un chip dentro del cuerpo humano, es indispensable para el desarrollo del presente trabajo, insistir en los conceptos de sociedades disciplinarias y de control introducidas por Foucault (1975) y retomadas por Deleuze (1991).

Es por ello que, continuando con los lineamientos seguidos por Deleuze (1991), si bien en las sociedades disciplinarias la regulación poblacional se hacía mediante consignas u órdenes dirigidas a los individuos, en las sociedades de control esto ya no es indispensable debido a que ya no estamos en presencia de una división entre individuo/masa, sino que los individuos han devenido *dividuales*, y las masas, por su parte, se convirtieron en datos tangibles o hasta mercados. Deleuze (1991) afirma que “no es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo” (p. 7), con lo cual hace alusión a una nueva era en la que la tecnología y su desarrollo permanente y profundo conduce a una transformación del sistema ya instaurado anteriormente. En tal sentido, ya no es necesario volcarse hacia las ficciones literarias o cinematográficas para pensar en los mecanismos de control que

proporcionan información en el día a día del ser humano, sino que, por el contrario, estos mecanismos forman parte de una cotidianidad real.

Deleuze (1991) ejemplifica esto con una visión de Félix Guattari, quien imaginaba que los individuos para salir de su departamento o de su ciudad debían utilizar una tarjeta electrónica que les permitiría el ingreso y egreso dependiendo del día o el horario, lo cual no parece estar alejada de la realidad que viven cotidianamente los empleados que tienen que entrar o salir del edificio donde trabajan. Asimismo, este mecanismo de control ha adoptado una modulación universal bajo el régimen empresarial.

En las sociedades disciplinarias siempre se estaba empezando de nuevo, es decir, el individuo iba de la escuela al cuartel y del cuartel a la fábrica, mientras que en las sociedades de control se está en presencia de un individuo autogobernado que está en formación constante. En efecto, tanto la empresa como la formación y el servicio son los estados coexistentes de una misma modulación.

Este nuevo régimen, el empresarial, deja atrás el concepto de fábrica introducido por Foucault (1975), si bien echa sus raíces en él ya que éste implica otras formas de concebir al dinero como a los productos e incluso al individuo mismo. Actualmente la sociedad se encuentra ante la presencia de la instalación progresiva, aunque dispersa de un nuevo régimen de dominación, en donde se puede monitorear constantemente no solo los horarios de entradas o salidas del lugar de trabajo sino las 24 horas de cada persona; asimismo, profundizando ese control, con la inserción del chip también se podrían analizar los datos de salud a toda hora y en todo momento. Sin embargo, el individuo es quien acepta y se sumerge en este control de manera “voluntaria”, y es aquí donde entra en juego el concepto del sujeto autogobernado de las sociedades de control.

2.3 Construcción de la subjetividad

A partir de los avances tecnológicos resulta apropiado analizar una nueva definición del sujeto y la influencia que estos avances tienen sobre él. Pero para ello es necesario remontarse a la corriente humanista y continuar con la poshumanista.

En primera instancia, se puede ubicar el origen de la corriente humanista entre el siglo XIV y el siglo XVI, en correlación con el movimiento renacentista que inicia en Italia y luego se

extiende por el resto de Europa. Por este motivo en ocasiones se suele denominar como humanismo renacentista. La expansión de esta corriente se puede explicar en principio por la invención de la imprenta, además del mecenazgo y las universidades, creadas en los siglos XIV y XV, que permitieron difundir con mayor celeridad estos conocimientos en diferentes partes del mundo. Las características propias del Humanismo se dan a partir de la sustitución del teocentrismo -Dios como centro-, por el antropocentrismo -el ser humano como centro-, y con este cambio, se puede observar una notoria relevancia hacia las obras y autores clásicos, y el desarrollo de las ciencias más sociales como la filosofía, la historia y la literatura. También se da en un contexto histórico donde finaliza la era de la Edad Media en relación a sus principios y valores predominantes, y se abre paso hacia la Edad Moderna, donde el conocimiento se hace más accesible ya que previamente estaba restringido solo para unos pocos como al clero y a la nobleza.

Como se puede observar entonces, este movimiento define al sujeto como un individuo con libre albedrío, independiente de un dios y que siempre tiene como contraposición a la barbarie. Es pertinente mencionar que el objetivo humanista es evitar el salvajismo. También define al ser humano como una figura abstracta que se consolida como la referencia y medida de todo a la hora de crear conocimiento y de conocer.

De esta forma, el humanismo establece una ruptura radical entre el individuo y la naturaleza, surgiendo así, según Heidegger (2000) la figura del *subjectum* como una sustancia que sostiene lo que es. Todo lo demás, lo que se le contrapone, pasa a ser objeto y, por ende, pasible de manipulación, transformación y explotación. En palabras del autor:

Dado que la actividad se comprende como cultura, los valores se convierten en valores culturales y, a su vez, éstos se convierten en la expresión de las supremas metas del crear al servicio de un asegurarse el hombre como *subjectum*. De ahí ya sólo falta un paso para convertir a los propios valores en objetos. El valor es la objetivación de las metas de las necesidades del instalarse representador en el mundo como imagen. (Heidegger, 2000, p. 83).

Según algunos autores, al finalizar la Segunda Guerra Mundial se quiebra el principio humanista. Por ejemplo, Sloterdijk (2000) dice que “la época del humanismo nacional-burgués llegó a su fin” (p. 3) como así también “la sociedad literaria” (p. 4) ya que con el

avance de las tecnologías y el establecimiento mediático se posicionan bases post-literarias por lo que resulta fundamental repensar y renovar las categorías de análisis. A medida que la letra se democratiza, se rompe la relación directa entre el poder y la lecto-escritura. El poshumanismo, entonces, plantea la crisis del humanismo y supone una redefinición del concepto de hombre en una sociedad en la que la línea divisoria entre la naturaleza y lo humano se vuelve cada vez más borrosa. En ese sentido Sloterdijk (2001), cuando postula que “hay información” intenta mostrar “la transferencia exitosa del principio de información a la esfera de la naturaleza” (p. 5). Queda superada aquella idea del ser humano como poder.

El poshumanismo, según Sloterdijk (2000), se apoya en la técnica utilizada por el hombre para guiar al hombre, para intervenir en sí mismo y no caer en la barbarie (evitar el salvajismo). Llama a estas técnicas como antropotécnicas: la técnica y la antropotécnica posibilitan que los individuos, efectivamente, puedan elegir. Esto cambia completamente el significado del humanismo clásico. Si estas técnicas llevan a una reforma de las propiedades de la especie humana, si la biotécnica deriva en una selección prenatal, “son preguntas que, como siempre vaga e inseguramente, el horizonte de la evolución comienza a alumbrar entre nosotros” (Sloterdijk, 2000, p. 15). La concepción poshumanista, entonces, concibe al sujeto como producto de la tecnología de manera que “todo lo que ocurre en el frente tecnológico tiene ahora consecuencias para la auto-comprensión humana (...) aunque la irrupción más espectacular de lo mecánico en lo subjetivo se revela en las tecnologías genéticas” (Sloterdijk, 2001, p. 6).

Llegado a este punto resulta pertinente dar cuenta de la segunda forma que Foucault (1977) plantea cuando entiende que el poder político se propone como objetivo administrar la vida: la biopolítica. Esta vertiente se centra “en el cuerpo-especie, en el cuerpo transitado por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte para los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de vida y la longevidad (...) todos estos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores (...)” (Foucault, 1977, p. 168)⁵. En esta línea, Paula Sibilia retoma el concepto, pero decide

⁵ El derecho de vida y muerte ya no es un privilegio absoluto: está condicionado por la defensa del soberano y su propia supervivencia. El derecho de vida y muerte, es un derecho disimétrico. El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o teniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir. El derecho es en realidad el derecho de hacer morir o dejar vivir. El poder era ante todo derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida; caminaba en el privilegio de apoderarse de esta para suprimirla.

El derecho de muerte tendió a desplazarse o al menos a apoyarse en las exigencias de un poder que administra la vida, y a conformarse a lo que reclaman dichas exigencias. Nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo XIX. Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en

actualizarlo porque entiende que es necesario adaptarlo a la sociedad contemporánea. Afirma que aquello que Foucault sistematizó con el nombre de biopoder -en tanto redes que se encargan de administrar la vida para ‘hacer vivir y dejar morir’ diferenciándose de las sociedades soberanas donde las dinámicas consistían en ‘hacer morir’- en las sociedades contemporáneas se vuelven capaces de mejorar la calidad de vida, formatear los cuerpos, intervenir genéticamente, “reprogramar el código y fabricar algo vivo” (Sibilia, 2005, p. 219). Sibilia (2005) entiende que, así como en las sociedades soberanas la sangre era el objeto por excelencia de los dispositivos de poder y el sexo lo fue en la edad moderna, en las sociedades contemporáneas son los genes los nuevos protagonistas del biopoder.

Existe, según Sloterdijk (2001), la necesidad de comenzar a hablar de homeo-tecnologías como las “tecnologías inteligentes que producen la emergencia de una forma de operatividad no-dominante” (p. 10) y da cuenta de que “esta invasión del campo imaginario del ‘sujeto’ o de la ‘persona’ está rodeado de temores” (p. 5). El autor insiste en que existe una “histeria anti-tecnológica” (p. 7) que predomina en el mundo occidental y que está aferrada a falsas clasificaciones, a categorías que ya no se corresponden con las bases actuales: la bivalencia caducó y la polivalencia -aún- no la pueden comprender.

nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir.

El poder de exponer a una población a una muerte general es el envés del poder de garantizar a otra su existencia. El principio de poder matar para poder vivir, se ha vuelto principio de estrategia entre Estados.

El viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue reemplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte.

Ahora es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza; la muerte es su límite; el suicidio llegó a ser durante el siglo XIX una de las primeras conductas que entraron en el campo del análisis sociológico; hacía aparecer en las fronteras y los intersticios del poder que se ejerce sobre la vida, el derecho individual y privado de morir. Ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos. El segundo hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. Ese biopoder fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo. (Foucault, M., “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *La voluntad de saber*, vol. I de la *Historia de la Sexualidad*).

2.4 Tecnologías del yo y del poder

Foucault (1980) piensa a las ciencias no como saberes dados sino como “juegos de verdad”, que se relacionan con las técnicas específicas que utilizan los individuos para entenderse entre sí. Partiendo de esa base, plantea cuatro tipos de tecnologías: las de producción -aquellas que permiten producir, transformar o manipular cosas-; las de sistemas de signos -aquellas que permiten utilizar signos, símbolos y significaciones-; las de poder -aquellas que determinan la conducta del individuo-; y por último las tecnologías del yo, que:

permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad. (Foucault, 1990, p. 45).

Las tecnologías de poder, como fue mencionado, también son aquellas que someten a los individuos a cierta dominación y que consisten en una objetivación del sujeto, es decir, convertirlo en objeto. Es crucial entender, además, que las cuatro tecnologías casi nunca funcionan por separado, y que cada una corresponde a algún tipo de dominación.

Para poder pensar cómo se construye el “yo”, Foucault (1990) utiliza el término *tecnologías del yo*, que ofrece una primera interacción entre el individuo y los diversos dispositivos que le permiten a éste poder realizar transformaciones sobre sí mismo. En este sentido, parece sustancial relacionarlo con la definición sobre *tecnologías del poder*, ya que estas están ligadas a la dominación y a la objetivación del sujeto, lo cual permitirá comprender cómo se producen los diversos tipos de “yo” que una sociedad determinada genera.

Para el presente trabajo, se pondrá el enfoque en dos de ellas, la tecnología del yo y del poder, considerando que, si las tecnologías del poder actúan sobre los individuos desde el exterior sometiendo a cada uno a una subjetivación coactiva y heterodirigida, las tecnologías del yo actúan sobre los individuos desde su interior permitiendo su constitución en sujetos éticos⁶ (Erazo Caicedo, 2005).

⁶ Erazo Caicedo, Edgar Diego (2005). “Un acercamiento teórico a la subjetividad juvenil y su relación con la mediación tecnológica”. Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R. Colombia.

2.5 *Contactless*

Resulta pertinente abordar el concepto de *contactless* ya conocido en el mundo de las tarjetas de débito y crédito para realizar pagos y desde hace unos años también en el universo de los celulares inteligentes. No obstante, en el presente texto la intención es emplear este concepto a partir del contexto de COVID-19 para analizar cómo esta situación ha transformado el propio cuerpo del ser humano.

El sistema *contactless* -que en español significa sin contacto o menos contacto- funciona debido a una tecnología inalámbrica llamada NFC (*Near-Field Communication*, o en español, comunicación de campo cercano) que permite que dos dispositivos se “comuniquen” entre sí a corta distancia sin necesidad de entrar en contacto. Pero este sistema no solo permite la comunicación para, por ejemplo, un pago, sino también para recibir y enviar datos.

Esta tecnología parece tener su origen en las alarmas que se colocan en las prendas de las tiendas de ropa, que usan esta forma de comunicación entre dispositivos llamada *etiqueta RFID*, y que son chips que envían una señal inalámbrica para hacer sonar una alarma en caso de robo. Si bien en un inicio la finalidad era evitar el robo de mercancías, las empresas Nokia, Phillips y Sony fueron quienes tomaron esta tecnología en el año 2004 y la transformaron a través de la fundación del “NFC Forum”, una asociación para debatir sobre el NFC.

Los chips que diversas empresas como Epicenter, NewFusion, Dangerous Things y Walletmor, entre otras, están implantando en el cuerpo humano, utilizan este mismo sistema, lo que podría generar ciertos interrogantes como qué se busca al implantar estos chips, qué implicancia puede llegar a tener este nuevo dispositivo en relación a la configuración del sujeto con su entorno, ya que tal vez pueda conducir a una desconexión total del sujeto con la realidad al volcarse solo hacia una realidad virtual, o mismo si el *contactless* terminará de enajenar al ser humano del contacto físico, ya que de aquí en más pasaría a predominar lo digital aislando progresivamente al ser humano de la relación cara a cara con otros seres vivos. ¿Cuál será el desencadenante si se naturaliza este implante en términos de la subjetividad? ¿Se desarrollará una nueva identidad solo en base a la pertenencia al sistema *contactless*?

Contexto histórico

3.1 *Del Estado de Bienestar al neoliberalismo*

Es pertinente retroceder un poco en el tiempo para poder entender el contexto actual y comprender desde dónde se realizarán las interrogantes en relación a aquellos sujetos que acepten someterse a la intervención del cuerpo con la inserción del chip. Desde dónde se parte y qué implicancias tiene el contexto histórico en la actualidad, ya que el accionar de las instituciones afecta directa o indirectamente en las decisiones de cada individuo y sociedad, además de su calidad de vida.

No es intención del presente escrito detenerse en las diferentes etapas de la historia global, ni ahondar en las características de cada teoría política ni económica que haya emergido, sino poder generar un punto de partida para comprender de mejor manera las configuraciones que llevaron a la actualidad a ciertas empresas a brindar un chip con inserción subcutánea a los individuos y su aceptación en el público. Por ello en principio, se abordará brevemente el modelo del Estado de Bienestar para comprender el surgimiento del Estado como interventor y la importancia del sujeto dentro de este marco, luego, su posterior declive hacia un modelo neoliberal que permitirá la generación de un individuo-empresa.

El origen del modelo de Estado intervencionista encuentra su génesis en Alemania con el canciller Bismark, aunque es recién a partir de 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial cuando la mayor parte de los países capitalistas adoptan la política económica keynesiana del Estado de Bienestar. Keynes en 1936⁷ comienza a plantear que la economía no es capaz de lograr un equilibrio económico por sus propios medios para mantener un orden y su consecuente “paz social”, por lo que considera necesaria la intervención de un elemento externo a la economía -el Estado-, que actúe para impedir las crisis económicas y/o reactivar la economía en momentos de crisis. La teoría keynesiana intentaba entonces paliar los efectos de la Gran Depresión⁸ actuando sobre la demanda a través del Estado. Abogaba por la expansión de los programas de bienestar desde este organismo para cubrir las necesidades básicas de la población y, a su vez, para regular el mercado y reavivar el consumo. Esta nueva política proponía pasar de la idea del sujeto como productor, a la idea del sujeto como

⁷ Keynes publica en 1936 su *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, donde explica una nueva forma de concebir el orden social y se apoya en tres principios básicos: el contrato social, el mercado autorregulado y el seguro, rompiendo con el enfoque teórico clásico que estaba hasta el momento.

⁸ La Gran Depresión, también conocida como crisis de 1929, fue una gran crisis financiera mundial que se prolongó durante la década de 1930, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

consumidor a partir del Estado como interventor. Desde aquí se puede hablar entonces de la “sociedad de consumo”⁹ (Bauman, 2007).

Pero esta política parece quedar agotada a partir de la década del ‘70, momento que se pueden identificar ciertas crisis puntuales en la economía a nivel mundial como el aumento del precio del petróleo, índices de inflación muy elevados, y caídas del nivel de rentabilidad y productividad. Es a partir de esta década que se consolida un nuevo orden: el del neoliberalismo. No solo como redefinición económica, sino como un nuevo paradigma que atravesará tanto lo social como lo cultural y lo político.

Como plantea Thwaites (2008)¹⁰, las perspectivas neoliberales comprendidas entre 1970 y 1980 se sostuvieron, por un lado, en el cuestionamiento al crecimiento que el Estado nación había adquirido y sus funciones dentro de la modalidad interventora benefactora. Por otro lado, en la pérdida de entidad de los estados nacionales provocada por el proceso de globalización debido a la expansión del mercado mundial. En la década del ‘80, se puede identificar la gestación de procesos de desregulación, privatización y una redirección del rol del Estado a favor de las corporaciones económicas (Mastrini y Charras, 2004)¹¹.

Entonces, la política neoliberal emerge en un contexto de achicamiento del aparato estatal vía privatizaciones y desregulaciones debido, en gran medida, a la globalización¹². Esta tendencia hacia el mercado global permitió el surgimiento de nuevos actores en la escena mundial tales como las empresas multinacionales. Estas instituciones comenzaron a influir y a adquirir mayor capacidad de decisión sobre las políticas locales y nacionales corriendo y desdibujando los límites de los Estados Nacionales en beneficio propio.

⁹ Bauman (2007), considera que: La “sociedad de consumidores” implica un tipo de sociedad que promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo y una estrategia de vida consumista, y que desaprueba toda opción cultural alternativa; una sociedad en la cual amoldarse a los preceptos de la cultura del consumo y ceñirse estrictamente a ellos es, a todos los efectos prácticos, la única elección unánimemente aprobada: una opción viable y por lo tanto plausible, y un requisito de pertenencia. (Bauman, Zygmunt, en *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 78).

¹⁰ Thwaites Rey, Mabel. (2008). “Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?”, en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N° 32, Buenos Aires, CLACSO.

¹¹ Mastrini, G. y De Charras, D (2004). Veinte años no es nada: del NOMIC a la CMSI, ponencia al Congreso IAMCR, Porto Alegre, Brasil.

¹² Globalización entendida en términos de Castells (1999): Globalización no es sinónima de internacionalización. En sentido estricto es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. (Castells, M. *Globalización, identidad y Estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD, p. 1)

Con este nuevo paradigma, no solo surgen nuevos actores y nuevas formas de articulación entre lo político y lo económico -tanto en lo local como lo global-, sino también con el tiempo se vio reflejado en nuevas subjetividades, en una nueva constitución del sujeto. Y es que el éxito de la racionalidad gubernamental yace, además de los programas ejercidos sobre un otro, en lograr la gobernanza del sujeto a sí mismo. Foucault (1979)¹³, plantea que esta racionalidad gubernamental característica del neoliberalismo espera una construcción de la subjetividad donde el individuo asume responsabilidad sobre sus decisiones, y que el valor y calidad de su vida, ahora se puede cuantificar en relación con esas elecciones. Esto genera que poco a poco, se vaya transformando en una dinámica similar al análisis de rendimiento de una empresa, ya que la individualidad comienza a fusionarse con la organización y optimización sobre las relaciones humanas y en el rendimiento del sujeto mismo, como puede identificarse el concepto de “capital humano”.

Subjetividad que ahora adquiere la forma de una individualidad que organiza sus relaciones como ejercicios empresariales, lo cual anticipa conceptos tales como “sujeto competente y competitivo” y “capital humano”, entre otros.

En lineamiento con lo planteado en el capítulo anterior sobre el concepto de biopoder y continuando con lo mencionado, Jorge Alemán (2016) afirma que, al debilitarse los mecanismos simbólicos de regulación, se produce el sometimiento de la subjetividad. El mercado decide y administra el modelo de vida y de muerte de la población, quiénes y cómo deben vivir o morir. Así es como se va constituyendo a través del neoliberalismo la producción de un sujeto nuevo, unificado a una lógica empresarial, las técnicas de gobernanza propias de este modelo tienen como propósito, producir, fabricar, un nuevo tipo de subjetividad (Alemán, 2016). Esta nueva subjetividad está estrechamente vinculada con el individuo-empresa, el sujeto empresario, pero como empresario de sí mismo. El objetivo entonces del neoliberalismo es tratar de lograr que el individuo se trate a sí mismo como una empresa, y que se encuentre bajo las exigencias y los imperativos de rendimiento y competencia modelados en la lógica empresarial. Como menciona Alemán (2016), “estas nuevas fábricas de subjetividad le proponen a la vida de las personas que siempre tienen que

¹³ Foucault, M. (1979). Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: FCE.

ir más allá de sí mismos. La lógica del capital ha introducido algo ilimitado en la vida, pues en el capitalismo no hay límites”¹⁴.

La generalización de la forma del “individuo-empresa” implica, según Foucault (1979):

(...) multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, del costo y beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de la relación consigo mismo, con el tiempo, el entorno, el futuro, el grupo, la familia. (p. 278)

Es decir, esta nueva construcción de subjetividad implica tomar al individuo como un dispositivo identitario e individualizante que organiza la economía subjetiva, la cual sostiene una relación instrumental y cosificante en términos de inversiones y cálculo económico. El sujeto termina por convertirse en un instrumento reproductor del mismo sistema neoliberal, que busca ser exitoso y competente en diferentes planos y escenarios como en la familia, el trabajo, las amistades, y para conseguirlo despliega una serie de estrategias vitales que quedan insertas dentro de la dinámica de la competitividad y el cálculo como estandarte. Continuando con este nuevo concepto del sujeto, Alemán (2016), indica que en correlación a estas implicancias antes mencionadas, vive constantemente exigido para lograr el mejor y mayor rendimiento ya que se ve envuelto en un contexto de mercado globalizado donde debe resaltar para demostrar su éxito en la sociedad debido a la competencia generada. Y esto implica establecerse como sujeto bajo una lógica empresarial en un mundo que, gobernado por nuevos dispositivos de poder, lo llevan al límite tratando de superarse constantemente para ser rentable y poder coexistir dentro de este nuevo paradigma. Es entonces, donde bajo esta nueva razón de mercado, el sujeto neoliberal se encuentra aceptando cualquier dispositivo -tecnológico o no- para alcanzar su máximo potencial. Y es en este contexto, donde podemos ubicar que el surgimiento de los microchips de implante subcutáneo no parece tan ilógico en un mundo en que los individuos se encuentran constantemente presionados por mejorar su rendimiento y ser eficaces en todos los aspectos de su vida ya que según entiende, este será el sustento del

¹⁴ Fragmento de una breve entrevista realizada a Jorge Alemán por Pino Alberola para "Información", www.informacion.es disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/12-53326-2016-02-18.html>

fortalecimiento de él mismo y, en consecuencia, del resultado final de su éxito o fracaso en la sociedad.

3.2 La pandemia: Covid-19

Pandemia. Según la RAE 1. *f. Med. Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región*¹⁵. Cuarentena. Entre otras definiciones, 7. *f. Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias, a personas, animales o cosas*¹⁶. Aislamiento. 1. *m. Acción y efecto de aislar o aislarse*. Esta última es interesante, pues la RAE también plantea la siguiente definición: 3. *m. Incomunicación, desamparo*.

El COVID-19 generó que estas palabras se tornaran cotidianas en una realidad y contexto que no se conocían hasta el momento. De hecho, se banalizaron a tal punto que en Argentina realizaron una publicidad en relación con los niños y niñas que nacieron en medio de la cuarentena bajo una nueva categoría: los *cuarentennials*. Pero qué implicancias tuvo esta situación fuera de serie, en donde los sujetos se convirtieron en espectadores de una película postapocalíptica donde la realidad superó a la ficción. Qué hay detrás de este estado de emergencia y alerta que brindó el virus y sus respectivas consecuencias a niveles económicos, políticos, sociales y culturales.

Si bien se podría no estar de acuerdo con la tesis de Giorgio Agamben (2020), quien sostiene que habiéndose agotado el miedo al terrorismo como causa de las medidas excepcionales, “la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites” (p. 19), ya que tal epidemia existió, se puede coincidir con el autor cuando afirma que

...el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos [...] se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es

¹⁵ Única definición que brinda la Real Academia Española (RAE) al término mencionado.

¹⁶ Séptima definición que brinda la RAE.

aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla. (Agamben, 2020, p. 17).

Es un hecho que se desató una enfermedad que se extendió a nivel global, es un hecho que la mayoría de los gobiernos estableció una cuarentena sometiendo a las personas por un período de tiempo a un aislamiento, pero quizás el aislamiento no generó realmente incomunicación. No hubo en términos concretos incomunicación, porque tal como se analizará, el proceso de la pandemia generó y aceleró un proceso que ya estaba en marcha desde hace unas décadas atrás: la digitalización. Digitalización como terminología referente a que las comunicaciones y las acciones que antes se realizaban usualmente “en persona”, como ser la presencia física para visitar a un familiar, comprar en un supermercado, pagar una factura, festejar un cumpleaños, se tornaron casi totalmente digitales. Hoy en día se puede hacer básicamente todo con una computadora o mismo un celular que parece ser una extensión del cuerpo, siempre al alcance de la mano. Se pueden realizar videollamadas, comprar online, pagar online. Esto, sin embargo, ya podía concretarse antes de la pandemia, pero la obligación del aislamiento y la cuarentena empujó a que no hubiera otra opción más que sumergirse -aún más- en el mundo digital.

Ahora, lo que se puso en juego con la pandemia es la humanidad, y la humanidad en el sentido de la empatía humana. Además de las desigualdades que puso en evidencia, tal como plantea María Pía López (2020) en *La Fiebre*, “la cuarentena empezó a ser un privilegio accesible a quienes tenemos lugar para encerrarnos y un salario, aunque no salgamos a trabajar” (p. 75). El estado de emergencia precipitó un nivel de control entre los ciudadanos que no existía hasta ese momento, y tal como menciona más adelante, en situación de pandemia prima la idea de un orden necesario, es decir, como ciudadanos se debe cumplir y acatar para que el virus no se siga expandiendo, pero también se refuerza la autoridad del control policial sobre la circulación y no solo la policial, sino entre los mismos ciudadanos que se convirtieron en policías sin insignia. Alzueta (2020), en lineamiento con lo mencionado anteriormente, coincide en que “la sociedad puede volverse una masa aislada que no dudará en apuntar al prójimo cuando ponga en riesgo su salud y la de su familia” (p. 86).

Esta situación de temor y control, en los inicios del 2020, permitió que las sociedades se volvieran más permeables a las resoluciones de los gobiernos, que pudieran ver en ellos una

salvación, un padre o madre que los quiere proteger ante este “enemigo invisible”. Porque también se instaló junto con esta idea protectora, el discurso bélico sobre la supuesta existencia de un enemigo, el virus, lo cual adquirió rasgos parecidos a lo que se vivió durante la Guerra Fría como la necesidad de luchar contra la amenaza del comunismo. Pero qué mejor que una inyección de temor para mantener a las masas controladas, ya que la atmósfera de pánico, lejos de generar solidaridad, polariza aún más a los distintos sectores, y así el conflicto permanente se convierte en la situación ideal para generar desorientación bajo el neoliberalismo, lo cual facilita el poder malear a la sociedad a gusto y *piacere*, como coincidiría Naomi Klein (2007) en *La Doctrina del Shock*.

En efecto, en esa obra la autora realiza un paralelismo entre la tortura que ejercía la CIA en los años ‘50 para generar un estado de profunda desorientación y shock con el fin de obligar a prisioneros o pacientes psiquiátricos a hacer acciones contra su voluntad -información correspondiente a manuales de la CIA que fueron desclasificados en la década de los ‘90-, con los desastres, naturales o no, que sucedieron en la historia, y la consecuente desorientación colectiva que produjeron, lo cual permitió manipular a la sociedad y aprovecharse de la situación de shock. En sus palabras:

Así funciona la doctrina del shock: el desastre original — llámese golpe, ataque terrorista, colapso del mercado, guerra, tsunami o huracán— lleva a la población de un país a un estado de shock colectivo. Las bombas, los estallidos de terror, los vientos ululantes preparan el terreno para quebrar la voluntad de las sociedades tanto como la música a toda potencia y las lluvias de golpes someten a los prisioneros en sus celdas. Como el aterrorizado preso que confiesa los nombres de sus camaradas y reniega de su fe, las sociedades en estado de shock a menudo renuncian a valores que de otro modo defenderían con entereza. (Klein, 2007, p. 23).

Entonces, si un desastre permite desestabilizar y quebrar los valores de una sociedad para el uso y beneficio de ciertas instituciones, bien se podría pensar que el mundo después de la pandemia se encuentra enteramente permeable a ser manipulado para implantar políticas que benefician solo a determinados grupos. Y como Petruccelli y Mare (2020) plantean, aunque la pandemia fuese de origen accidental:

No excluye la posibilidad de que distintos sectores del *establishment* se aprovechen de la crisis sanitaria desatada: gobernantes haciendo demagogia o suspendiendo las libertades públicas –con toques de queda, por ejemplo– más de lo estrictamente necesario, derechas racistas fogueando la xenofobia (la sinofobia especialmente), empresas y comerciantes lucrando con la desesperación de la gente, etc.” (p. 139).

Lo más relevante de esta frase es que se puede identificar la lógica empresarial de la doctrina neoliberal, como fue mencionado anteriormente, lógica que busca el mayor rédito, aún a costa de la desesperación social. En este sentido, este nuevo quiebre profundiza y perpetúa las dinámicas de control de la población, y es bajo este shock donde cobra sentido la implantación de un chip para continuar alineados a las políticas vigentes.

Entonces, se pueden identificar dos factores en este contexto: la profundización de la digitalización en pos de cuidar la salud y el shock post pandemia debido al estado de emergencia global producido por el coronavirus. Este shock que permitió que los ciudadanos naturalizaran las políticas de control -esto es, que fueran monitoreados y, a su vez, que monitorearan-, abrió el camino a la conformación de una sociedad permeable a las técnicas de vigilancia digital y biométricas constantes. Si una persona puede implantarse un chip para monitorear su estado de salud a toda hora parecería que estamos frente a un beneficio, sin embargo debemos interrogarnos, por ejemplo, acerca de quién recibe esa información.

Ya al comienzo de la pandemia, Yuval Noah Harari (2020) escribió en su columna *El mundo después del coronavirus* sobre los riesgos de la vigilancia digital y biométrica si no hay un empoderamiento ciudadano que contrarreste las medidas tomadas por el gobierno chino en los últimos años. Por su parte, Byung-Chul Han (2020) también analizó el peligro de que se universalice un *estado policial* donde cada individuo se encuentre monitoreado a cada momento. Y a diferencia de lo anunciado por Orwell (1949) en *1984*, ahora el control se halla habilitado por cada sujeto, del mismo modo que cuando se aceptan los términos y condiciones de una página web sin leerlos previamente.

Esta pandemia permitió reconfigurar ciertos valores y creencias en los individuos, logrando que la privacidad y la salud sean tal vez, y por primera vez, “aliadas”. Con esto se hace referencia a que cuando las personas tienen la opción de elegir entre cuidar su privacidad o su salud, prioricen seguramente esta última, cediendo en consecuencia su privacidad, ante el

peligro inminente de contaminación. Pero no obstante las apariencias, tal alianza no es real, ya que el sujeto fue arrinconado para elegir una de las dos alternativas renunciando a la otra.

Parecería que por primera vez en la historia humana la tecnología hace posible monitorear a todos todo el tiempo, y por su parte las redes sociales han ido corriendo la fina línea entre lo público y privado, preparando el terreno -quizás- para las futuras (o presentes) formas de vigilancia.

Cuerpo y tecnoinformática

4.1 Corporalidad en un mundo de hegemonía financiera

Luego de la conexión de las primeras computadoras entre 4 universidades estadounidenses a través de la interfaz *Message Processor* de Leonard Kleinrock en el año 1969, internet se abre al público. Ya para 1975, *ARPAnet* comenzó a funcionar como red, permitiendo unir centros de investigación militares y universidades, y para 1990 aparecen otras redes como la TCP/IP que dan inicio a la *World Wide Web* (WWW). Tal como se planteó anteriormente, Internet quedó alineado a las necesidades de un mundo que se determinó globalizado y que sirvió de nexo para los mercados y sus nuevos actores emergentes. La globalización se vuelve característica principal y primordial en este nuevo orden neoliberal, y la red de Internet permitió que se profundice aún más. Así es como Castells (2001) planteaba que, a partir de 1985 aproximadamente, se dieron tres procesos que derivaron en una nueva estructura social basada en las redes, estos eran: las necesidades de la economía de flexibilidad en la gestión y de globalización, la producción y el comercio. Este nuevo paradigma dio lugar a nuevas demandas de la sociedad, donde la libertad individual y la comunicación se tornaron fundamentales, y es aquí donde Internet aparece dentro de la revolución de la electrónica con los agigantados avances en informática y las telecomunicaciones dando lugar a una transición hacia una nueva forma de sociedad, la *sociedad red* (Castells, 2001, p. 16) y como afirma el autor, con ella, una nueva economía.

Es crucial para el presente trabajo, realizar el recorrido y analizar cómo el avance tecnológico y principalmente informático en un contexto de globalización pasó de lo académico a lo comercial, y cómo los dispositivos sirvieron al nuevo orden construyendo nuevos conceptos tanto desde lo subjetivo -en relación al uso que la sociedad le fue dando a los nuevos dispositivos electrónicos-, como desde lo económico -en relación a cómo las empresas reconfiguraron las dinámicas antes establecidas- y modificando el concepto de corporalidad.

Allá a comienzos del nuevo milenio, Castells (2001) ya planteaba a esta nueva red de Internet como un medio de comunicación que por primera vez permitió la comunicación de muchos a muchos a escala global (2001, p. 16) y analizaba cómo las principales actividades sociales, políticas, económicas y culturales a nivel mundial se estaban estructurando por medio de esa red. También ya para ese entonces había llegado a la conclusión de que quedar al margen de la emergente red era la forma más grave de exclusión que se podía llegar a sufrir en la

economía y en la cultura. Internet transformó en muy poco tiempo -en términos históricos- el modo de comunicación de los individuos ya que la vida de cada uno se vio totalmente modificada por esta. El autor mencionaba en *La Galaxia Internet* que la sociedad estaba entrando en un nuevo mundo empresarial, sin conocer todos los avances que posteriormente generó esta nueva tecnología. Pero ya por ese entonces planteaba este nuevo mundo que “no cancela los ciclos económicos ni suplanta las leyes económicas vigentes, sino que transforma sus modalidades y consecuencias, a la vez que añade nuevas reglas al juego (tales como los rendimientos crecientes y los efectos de red)” (Castells, 2001, p. 19). Es decir, se supone una nueva economía que surge desde la anterior pero que sin embargo sigue perpetuando el mismo régimen económico solamente con una “pequeña” modificación: la de poder monitorear datos 24/7 de cada individuo particular para servir en bandeja a los fines capitalistas donde pueden adaptar las formas de penetrar en la vida de cada sujeto en forma de publicidad al alcance de la mano. Es decir, Internet, además de permitir el acceso a la información de manera más democrática, donde cualquiera que tenga la posibilidad de ingresar a la red puede buscar los datos que desee, también abrió la puerta para que las empresas la utilicen como herramienta para sus propios fines.

En paralelo, las tecnologías telefónicas también se fueron desarrollando y avanzando de manera acelerada, hasta finalmente converger con la red antes mencionada. Este proceso desplegó un nuevo factor influyente para las dinámicas antes conocidas de relacionamiento social y de las formas establecidas en el mundo empresarial.

Si bien los orígenes del primer celular datan de 1973, no fue hasta los primeros años del 2000 -algunos indicarían fines de la primera década- que estas tecnologías antes mencionadas convergieron en el mismo dispositivo con sistemas operativos como Android o IOS¹⁷. Uno se podría preguntar en este punto, qué relación tiene esta información con el implante de un chip subcutáneo, y es que todos estos procesos que parecen ajenos son las bases fundadoras para que en la actualidad esta inserción no parezca una idea tan disparatada en este contexto. Y es que la convergencia de estas tecnologías, instaladas más globalmente desde hace menos de dos décadas, permitieron una reestructuración total de las formas de relacionamiento como del desarrollo de la economía. Todo este proceso, además, fue acrecentado por la crisis del

¹⁷ Los sistemas operativos Android e IOS son programas que utilizan los llamados teléfonos inteligentes (*smartphones*) para poder generar la interfaz que permite dar uso a estos dispositivos para diferentes utilidades desde bajar una app o buscar información desde un navegador por el celular, entre otros. Hoy en día son los más conocidos y utilizados para este tipo de tecnología informática y telefónica, pero también aplica a otros dispositivos como televisiones o relojes “inteligentes”.

COVID-19, ya que al no poder salir a las calles, incentivó aún más a la inmersión de los sujetos a sus teléfonos celulares o computadoras para realizar las tareas que antes eran físicas de manera virtual, modificando progresivamente la noción de corporalidad.

Si se retoma el punto de partida, el inicio de Internet fue puramente académico para pasar luego a formar parte de la dinámica corporativa inserta en el orden económico, haciendo honor al actual régimen capitalista, pero que de a poco se tornó en un capitalismo de plataformas, en términos de Srnicek (2018). Tal como señala el autor, “El capitalismo, cuando una crisis golpea, tiende a ser reestructurado. Nuevas tecnologías, nuevas formas organizacionales, nuevos modos de explotación, nuevos tipos de trabajo y nuevos mercados emergen para crear una nueva manera de acumular capital” (p. 39). Si bien él hace mención a la caída de las *punto-com*¹⁸ y la crisis inmobiliaria del 2008 en el mercado estadounidense, plantea que a raíz de estos procesos se realizó un foco renovado en el ascenso de las tecnologías a raíz de la obtención de datos. Hoy en día, los datos son la materia prima que más valor tiene a nivel económico, ya que son los usuarios a través de sus actividades en red quienes los proveen. El paso a las comunicaciones con base meramente virtual y digital a través de la convergencia entre los dispositivos como celulares y computadoras e internet, volvió el registro de datos extremadamente simple.

Recapitulando, en el presente siglo, el capitalismo se centra principalmente en la extracción y uso de datos que se consolidan como materia prima. Los datos entendidos como información de algo que sucedió, diferenciado de conocimiento en términos de información de por qué algo sucedió, ya que los primeros no necesariamente implican lo segundo (Srnicek, 2018).

Los datos se tornaron un recurso central, y a partir del reconocimiento de valor de estos surgieron nuevas industrias para detectarlos, grabarlos, analizarlos y extraerlos para optimizar procesos de producción que permiten conocer las preferencias de los usuarios, entendidos como consumidores, a la vez que brinda los cimientos para nuevos productos y servicios a ofrecer y vender a los anunciantes¹⁹ (Srnicek, 2018). Esto sucedió cuando Internet creció al tener la posibilidad de estar presente en muchos dispositivos de telecomunicación, pero

¹⁸ Srnicek se refiere a las *punto-com* como las páginas web que fueron boom en los noventa con la emergencia de la *World Wide Web* (WWW).

¹⁹ Como es el caso, por ejemplo, de *Google Maps* y *Siri* (aplicación que utiliza procesamiento del lenguaje natural para responder preguntas, hacer recomendaciones y realizar acciones mediante la delegación de solicitudes hacia un conjunto de servicios web que ha ido aumentando con el tiempo. Esta aplicación para iOS es el primer producto lanzado al público de *SRI venture group*, un grupo de desarrollo de software enfocado en aplicaciones de inteligencia virtual (no confundir con inteligencia artificial). Siri fue adquirida por Apple Inc. el 28 de abril de 2010).

también al brindar la facilidad de realizar ventas sin una corporalidad, y generó que muchas empresas se volvieran dependientes de las comunicaciones digitales para muchos aspectos de sus negocios, lo que tornó cada vez más relevante la recopilación de datos.

En palabras del autor:

...los datos han llegado a servir a varias funciones capitalistas clave: educan y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y la deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización y la flexibilidad de los procesos productivos; hacen posible la transformación de productos de bajo margen en servicios de alto margen; y el análisis de datos es en sí mismo generador de datos, en un círculo virtuoso. (Srnicek, 2018, p. 44).

Esta nueva materia prima, generó un nuevo modelo de negocios, la *plataforma*. Plataforma como infraestructura digital que permite monopolizar, extraer, analizar y usar los datos, y de esta manera se postulan como intermediarias reuniendo a distintos usuarios desde clientes hasta anunciantes o proveedores de servicios y asimismo ofrecen herramientas que permiten a los usuarios consolidarse como proveedores y clientes en el mismo espacio.

Ya no es necesario, como en siglos anteriores -o en una década de, construir un mercado desde cero, actualmente una plataforma proporciona las herramientas para mediar entre distintos actores y esta es la clave diferencial entre los modelos de negocios anteriores y actuales en relación a los datos, ya que “una plataforma se posiciona a sí misma (1) entre usuarios, y (2) como el terreno sobre el que tienen lugar sus actividades, lo que así le confiere acceso privilegiado para registrarlas.” (Srnicek, 2018, p. 46).

En base a lo mencionado anteriormente, podemos deducir que las plataformas son más que empresas de internet ya que pueden operar en cualquier parte donde haya lugar para la interacción digital, y esto genera un efecto de red (Srnicek, 2018), en términos del autor, ya que mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de ella, más valiosa se vuelve para los demás. Habilitadas por la tecnología digital, estas emergen como los nuevos medios de producción que son funcionales para liderar y controlar las industrias, que se habilita por su estructura central que permite controlar las posibilidades de interacción de los usuarios. Y

es que estas nuevas empresas, lejos de ser simples propietarios de información, se están convirtiendo en dueñas de las infraestructuras de la sociedad.

Este desarrollo y estas nuevas formas de reestructuración económicas apuntan a una nueva dinámica de construcción del sujeto en relación a la corporalidad y a sus formas de conectividad. Y es que si los individuos pasan a ser medidos en base a los datos, sin el registro de los mismos quedan por fuera de la sociedad. Entonces emerge un nuevo sujeto, valuado en términos de datos para su efectividad y productividad, y es aquí donde entra en juego la posibilidad no tan lejana de incorporar un chip interno para continuar siendo parte de estas no tan nuevas plataformas.

4.2 Entre el hedonismo, el control y las obligaciones

Berardi (2003) ya había planteado que la cultura neoliberal inyectó en el cerebro de los individuos -en relación al aspecto social- un estímulo continuo hacia la competencia, pero que además, el sistema de la red digital permitió una intensificación de los estímulos alcanzando al conjunto de la sociedad. Entonces, indica que a través de esta última -la red- hay una combinación entre competencia económica e intensificación digital de los estímulos que llevan al individuo a diversos estados patológicos. Pero, ¿qué hay detrás de estos estados patológicos? ¿Por qué sigue vigente esta afirmación que suscribe aún casi 20 años después? Y es que algo fundamental emergió de todo el recorrido que se menciona en el presente trabajo, y que en consonancia con Crary (2015) se hace más visible ya que pone en evidencia que:

El lema 24/7 anuncia un tiempo sin tiempo, un tiempo extraído de cualquier demarcación material o identificable, un tiempo sin secuencia o repetición. En su reduccionismo perentorio, celebra una alucinación de la presencia, una permanencia inalterable compuesta de operaciones incesantes, sin fricción. (p. 1)

El tema del deseo pasa a ser fundamental. Berardi (2010) sostiene que hoy la sociedad se encuentra en un régimen económico facilitado y posibilitado por las nuevas tecnologías digitales, al que denomina *semiocapitalismo* y al que define como el “modo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por

información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos [...] la producción de signos se vuelve, entonces, el ciclo principal de la economía” (p. 107).

En este régimen, el trabajo que genera más valor es el *trabajo cognitivo*, es decir, el trabajo creativo mediante altas tecnologías cuyo recurso productivo principal es la inteligencia, la capacidad cognitiva. “El trabajo cognitivo es, en esencia, trabajo de comunicación, o bien comunicación puesta a trabajar” (Berardi, 2003, p. 72) y se manifiesta como infotrabajo, es decir, como recombinación de innumerables fragmentos semióticos elaborados por trabajadores desterritorializados, móviles e interconectados.

Si el gran protagonista de la escena económica y política del siglo XX es el obrero, en el siglo XXI es el *infotrabajador*, de características diametralmente opuestas, quien va a ocupar ese lugar. Este nuevo tipo de trabajador, en general, considera que el trabajo es la parte más interesante de su vida en tanto coloca en él todo su capital de conocimiento y sus competencias más personales y específicas. En ese sentido, tiende a sentirse “empresario de sí mismo” y a prolongar por iniciativa propia y de manera ilimitada su jornada de trabajo:

Si el trabajo obrero no contenía comunicación y no atraía energías deseantes, para el trabajo cognitivo vale justo lo contrario [...] el deseo se manifiesta precisamente en el desplazarse de un punto a otro de la red productiva, buscando fragmentos de información para recombinarlos en un contexto que cambia constantemente. [...]

Moverse, desplazarse, cambiar de perspectiva, de relaciones. (Berardi, 2003, p. 71).

De esta manera, se va formando una nueva clase productiva: el *cognitariado*, que se define por ser una “fuerza social portadora de saber productivo [...] una clase cosmopolita, curiosa, socialmente y geográficamente móvil, rebelde a toda limitación de libertad” (Berardi, 2012, p. 84).

Una noción clave para comprender a este nuevo tipo de trabajadores –y a este nuevo régimen en general– es la noción de *deseo*. Siguiendo los planteos de Berardi, las transformaciones acaecidas en el sistema capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XX tienen que ver con una generalización del sentimiento de rechazo y alienación al trabajo propio de los obreros. En estas décadas el capitalismo comienza a revelarse como la causa de la alienación de hombres y mujeres que estarían perdiendo, en sus trabajos, la posibilidad de realizarse, de

desarrollar plenamente su autenticidad. El trabajo como mera ejecución repetitiva y jerárquica, carente de inteligencia, de creatividad, de felicidad se convierte en el blanco de un rechazo social generalizado que, según Berardi (2003), puede explicarse a partir del deseo, entendido como “fuerza que pone en movimiento todo proceso de transformación social, todo cambio del imaginario, todo desplazamiento de la energía colectiva” (p. 51).

Es en ese momento, entonces, que el capital –cuyas energías empezaban a agotarse puesto que todo lo relativo al deseo se alejaba cada vez más de su dominio– comienza a desarrollar nuevos mecanismos que le permiten cooptar el deseo y redirigirlo hacia la empresa. Se produce de esta manera una suerte de invasión del campo del deseo social por parte de un imaginario economicista competitivo. Y el capital logra así reencontrar su energía psíquica, ideológica y económica.

Se observa entonces cómo la disciplina industrial comienza a disolverse y los individuos se encuentran cada vez más en una situación de libertad aparente. Nadie los obliga a padecer imposiciones y dependencias pero éstas son introyectadas y el control social es ejercido a través de una sumisión voluntaria. Es a la luz de estas ideas que se intentará dar cuenta de la configuración actual de un nuevo tipo de subjetividad y nuevas formas de corporalidad.

Es decir, el cambio con relación al concepto de corporalidad es primordial para el análisis donde entra en juego un implante para poder hacer converger al ser humano con los dispositivos tecnológicos hasta ahora creados. La posibilidad de estar conectados, tal como plantea Crary, 24/7, o sea, 24 horas los 7 días de la semana, abrió una puerta que hasta hace no mucho tiempo era impensable.

La llegada de Internet a niveles globales, la expansión del acceso a un teléfono celular “inteligente” con posibilidad de disponer al alcance de la mano esta red para utilizar a todo momento, el avance de las redes sociales, de las plataformas, y este conjunto que toma a los datos como materia prima de más valor en el mundo actual para continuar el lineamiento del capitalismo moderno, generaron un cambio disruptivo en la percepción del tiempo, de la corporalidad, y del concepto del sujeto *per se*. La posibilidad de estar *en línea* todo el tiempo, de la comparación constante con la vida de otras personas que se observan por redes, de poder comprar, consumir o usar Internet, penetra en la vida de los sujetos a través de una intrusión incesante que se instaló hasta como necesidad de estar permanentemente monitoreando las redes sin poner en cuestión ni darle importancia a la entrega de datos que

colaboran a que cada uno quede más pegado a una pantalla conformando un círculo vicioso entre la monitorización y el ser monitoreado.

La sociedad se encuentra en una era donde se incita a las personas a centrarse en conseguir, en tener, en mostrar, en estar dentro de la red constantemente sin que se dé cuenta de que está entrelazado con mecanismos de control que mantienen al individuo pasivo y evidencian su falta de poder (Crary, 2015, p. 2). Y es que detrás de las invenciones tecnológicas también hay un ocultamiento implícito de los sistemas que ejercen el control de los seres humanos.

Desde tiempos inmemorables la finalidad del sujeto es buscar optimizar y controlar todo lo que esté en su entorno, y la red de Internet y sus posteriores usos permitieron brindar un sistema integral y funcional a este propósito, pero lo más interesante es la forma en que se consiguió que cada individuo forme parte de este engranaje por voluntad propia. Esto tiene relación con lo que Crary (2015) describe:

...el consumo tecnológico coincide con (y se vuelve indistinguible de) las estrategias y los efectos de poder. Efectivamente, durante gran parte del siglo XX, la organización de las sociedades de consumo nunca estuvo desvinculada de las formas de regulación y sujeción social, pero ahora el manejo de la conducta económica es sinónimo de la formación y perpetuación de individuos maleables y dóciles. (p. 8).

La economía financiera tiene como objetivo principal la docilidad y maleabilidad de los sujetos, pero no de una manera maquiavélica, aunque así pareciera en base a las descripciones anteriores, sino en pos de la optimización y la mecanización para la obtención de mayores rendimientos y, por ende, mayor acumulación de capital para quien utilice estas estrategias. Por año se gastan cifras millonarias para investigar cómo mecanizar, automatizar, buscar cómo reducir el tiempo para las acciones cotidianas, extinguiendo en consecuencia y progresivamente el tiempo que antes se dedicaba a la reflexión, y es que la apropiación y dominio del tiempo y de la experiencia es lo que se está generando en esta nueva época de la virtualidad y la disponibilidad 24/7.

Hoy en día los sujetos-usuarios permiten que las ideas, el entretenimiento, la gestión de los cuerpos y hasta las necesidades sean impuestos desde la red. La gente compra los productos que recomiendan las redes sociales, o las publicidades de Google, o de YouTube, mismo de

las publicidades que aparecen en los banners al costado de los portales de noticias, productos recomendados por medio de un monitoreo en base a las huellas digitales que se deja al utilizar cada plataforma, y que luego de comprarlo inclusive dejamos un comentario sobre el producto. En palabras del autor, “somos el sujeto obediente que se somete a todo tipo de intrusión biométrica y vigilancia, que ingiere agua y alimentos tóxicos y vive cerca de reactores nucleares sin quejarse.” (Crary, 2015, p. 18).

Las acciones de cada ser humano con la expansión de Internet se han transformado sustancialmente. Se naturalizan, asimismo, el hecho de poseer un teléfono celular como extensión del cuerpo, el estar presente y activo en las redes sociales permanentemente, así como el reglamento implícito de cómo participar, en el sentido de ser parte, pertenecer al mundo virtual, donde se debe sacar una foto de la comida y subirla a las historias de Instagram -por ejemplo- para estar alineados a la comunidad y no perecer en el intento y quedar como un ser marginado. Y con toda esta modificación del accionar volcado a un mundo virtual, entender que a cada paso se envía información a lo que hoy se denomina meta-verso, siendo los mismos sujetos quienes entregan datos para que puedan continuar manteniéndolos pegados a esta rutina ya aceptada y naturalizada por la sociedad.

El sujeto es quien da y acepta esta entrega a cambio de publicidad personalizada sin ser consciente de todo lo que ello implica. Lo que se originó a raíz de todos estos procesos es posiblemente “un mercado basado en la acumulación de información sobre las conductas de los usuarios.” (Crary, 2015, p. 10). Pero ese mercado también fabrica ilusiones ante deficiencia y necesidades donde las nuevas mercancías son la solución, y si se recuerda lo planteado por Berardi (2010), estos procesos que se dan a partir de Internet y actualmente en la convergencia y surgimiento de tantas plataformas, generan efectivamente una intrusión en la mente, que pueden provocar efectos de todo tipo, y es en esta instancia donde también ingresa la industria farmacéutica, ya conocida por sus antecedentes de mercantilización de la salud en pos de obtener ganancias. Ambos autores, que escriben con casi dos décadas de diferencia y con diferentes contextos de la situación de Internet y la telefonía móvil o informática, coincidieron en que hubo -uno previo al nuevo milenio y el otro actualmente-, “un rango creciente de estados emocionales (que) han sido gradualmente patologizados con el objeto de crear nuevos mercados para productos anteriores que eran innecesarios” (Crary, 2015, p. 15). Si se hace un recuento de todos los procesos ya descritos, se podría coincidir en que el contexto social actual es el de una sociedad competitiva, y entonces quizás sería

posible hallar algún vínculo entre las patologías sintomáticas como es el pánico o la ansiedad, y el contexto en el que el conjunto de la población se encuentra inmersa.

La velocidad de expansión infinita del ciberespacio y de exposición a los contenidos que el sujeto-usuario recibe generan un estrés perceptivo, cognitivo y psíquico que culmina en una aceleración de las funciones vitales del organismo, en la respiración, el ritmo cardíaco, hasta el colapso (Berardi, 2003). Y es que el cerebro humano no estaba -y posiblemente no esté- preparado a la constante aceleración de los ritmos y a la invasión de contenidos y de disponibilidad a la que se (lo) somete. Pero, sin embargo, siempre surge una nueva aplicación, plataforma o producto para su solución, y para apagar los sentidos con la finalidad de continuar mostrándose feliz y con la mejor vida posible (en términos materiales como emocionales), nuevamente mostrando su máximo rendimiento.

La “intrusión” de las nuevas tecnologías

5.1 La creación de una ilusión para una intrusión

En base al recorrido realizado hasta el momento, las nuevas tecnologías hacen apología del nuevo contexto que la sociedad atraviesa. Los ritmos de consumo tecnológico son inseparables, tal como plantea Crary (2015), de la exigencia de continua administración. El individuo moderno es probable que considere que involucrarse en actividades donde su tiempo empleado no es productivo, donde no puede aprovecharlo desde una interfaz es algo a evitar ya que puede ser tomado como una acción “no óptima” en términos de productividad, ya que se busca continuamente la manera de mecanizar y automatizar tareas para “ganar tiempo”. Es decir que si no se somete a este tipo de transacción, el sujeto puede sentir que cae en el fracaso social y económico por el miedo a quedarse atrás o ser considerado obsoleto. Actualmente, se observa la creación constante de más y más necesidades que se instalan para ofrecer cada producto o servicio nuevo que aparece y que se vende como esencial para el funcionamiento de la vida, lo que conduce al ser humano a un comportamiento de compra continua y a la ilusión de una elección libre cuando evidentemente no lo es. Para el autor, uno de los fundamentos del sistema global de autorregulación en el que se está inmerso es justamente la ilusión de que el individuo tiene la posibilidad de elegir y de ser autónomo (Crary, 2015).

Para lograr esto, Murillo (2015) afirma que los sujetos son interpelados a través de una interfaz por una fuerza que los atraviesa desde fuera y que los convoca a ser siempre su mejor versión, por lo tanto, los procesos de subjetivación en este contexto se configuran a partir de la interpelación a la libertad y la felicidad basadas en el consumo y centradas en el cuidado de sí mismo. La felicidad, entonces, se le impone al individuo desde afuera y éste acata y se percibe a sí mismo como el único proveedor de ella y como el único responsable de valerse de los medios para alcanzarla, esto es, siempre a través del consumo. El sujeto-usuario es, entonces, atravesado por dos contradicciones a la vez, por un lado, la amenaza constante de la muerte ya que si no cumple con lo esperado no alcanzará nunca la vitalidad necesaria, al tiempo que esta última se obtura bajo el imperativo de la obligación de ser feliz.

En lineamiento con este proceso, se ubican los medios de comunicación que desde hace tiempo son quienes instalan agenda y generan opinión pública por ser -casualmente- medios

con mucha audiencia, pero actualmente tuvieron que adaptarse y trasladar sus contenidos a las redes sociales para subsistir. Y aunque hayan reconvertido su formato, las formas de instalar temas y preocupaciones en sus públicos continúan casi intactas. Una de las preocupaciones por excelencia siempre es la amenaza permanente de la inseguridad y de crisis, sensación que genera vulnerabilidad, pero que a su vez también permite la entrada del mercado para ofrecer dispositivos para generar seguridad. A partir de la situación de COVID-19, a la amenaza de inseguridad que siempre está latente por la inminente posibilidad de sufrir robos, se sumó la de adquirir una enfermedad letal que se proclamó pandemia a nivel global. Es allí entonces donde también se abre la posibilidad de pensar en que los microchips podrían ser una posible solución frente a estos infortunios y permitirían calmar esta angustia y malestar que recae y desgarrar al sujeto.

Sibilia en su texto *El hombre postorgánico* afirma que frente a un mercado capitalista en el que crece el desempleo, la miseria, los excluidos -y la nueva situación sanitaria- “la actual obsesión por la seguridad se metaboliza mediante la oferta de dispositivos tecnológicos específicos para que los consumidores del mercado global se sientan protegidos” (Sibilia, 2005, p. 35). Es imperativo contemplar que el mercado recae con todo su peso sobre el sujeto instruyéndolo sobre y hacia una nueva ética individualista del cuidado de sí, donde el sujeto que se considera libre se asume como gestor de sí mismo y la salud se convierte en un capital que los individuos deben administrar eligiendo hábitos y consumos saludables principalmente para sobrevivir ante esta enfermedad que no discrimina clases sociales, etnias ni religiones. Por lo tanto, el capitalismo actual ofrece a la sociedad la gestión privatizada de dos cuestiones: la salud y la seguridad, ambas a partir de la implantación de un dispositivo en el cuerpo. Los individuos se encuentran presionados por cuidar y vigilar su salud e imagen de manera permanente y de mantener su productividad al máximo, todo al mismo tiempo, por lo que un chip podría ser considerado como una solución certera ante tal situación.

Debido a lo recién mencionado, en los últimos años la población comenzó a interiorizarse en la cultura del cuidado. Es así que hoy por hoy los celulares inteligentes tienen, por ejemplo, una app especial de salud donde se pueden encontrar datos acerca de la cantidad de pasos que el usuario realizó a lo largo del día, lo que conlleva a que el individuo si quiere mayor precisión al respecto, lleve el dispositivo a todos lados para que esa información sea más precisa generando, tal vez, una mayor dependencia hacia la tecnología. Hace pocos años también se lanzó otro dispositivo -alineado a la temática del autocuidado-, los llamados *smart*

watch (relojes inteligentes), que se vinculan con los teléfonos celulares para dar mayor precisión sobre los datos de salud. Con estos relojes se puede no solo medir la cantidad de pasos, sino el ritmo cardíaco, la cantidad de calorías consumidas, la oxigenación en sangre y hasta se puede monitorear la cantidad y calidad del sueño si es que el usuario desea dormir con el dispositivo en su brazo. Hasta ahora, si bien se ha intensificado y la sociedad ha llevado a un límite interesante el monitoreo de información sobre la salud y la cultura del cuidado de sí creyendo que es por elección propia, la capacidad de almacenar los datos de su salud se limitaba a un dispositivo externo, aunque como extensión del cuerpo, pero no dentro de él. Ahora, la posibilidad de almacenar información dentro de un chip y, por lo tanto, dentro del propio cuerpo, sin dudas se consolida como una relación innovadora entre el ser humano y los dispositivos de almacenamiento de información. Estos microchips permiten repensar al individuo como un sujeto-almacenador, ya que es él mismo el que se convierte en dispositivo de almacenamiento, y aunque pareciera ficción, Costa (2015) proclamaba que “La tecnología, en el límite, se hace carne y cuerpo. Es decir, ‘encarna’ y se ‘incorpora’ en el hombre a través de implantes” (p. 1). De a poco, y en consonancia con la definición de *cyborg* de Haraway (1984), se podría comenzar a hablar de un sujeto que trasciende lo humano, convergiendo las funcionalidades básicas del cuerpo humano con un dispositivo que le brinda un constante monitoreo de datos y accesos que antes correspondía a objetos externos. De esta manera surge el interrogante sobre si las interfaces ya no son suficientes para el individuo que comienza a incorporar progresivamente dispositivos técnicos dentro del propio cuerpo, prescindiendo cada vez más de las interfaces que antes permitían relacionarse de forma externa con las distintas tecnologías. Y es que la ilusión de elección sobre los consumos fue aparentemente instalada de manera exitosa ante la sociedad, creyendo que es por deseo y voluntad que uno adquiere estos nuevos dispositivos hasta convergir en uno solo.

5.2 *¿Humanos? ilimitados: el chip como puente hacia la actualización biológica y sus ofertas*

Al momento, si bien se plantea como un imaginario utópico, la realidad es que esta convergencia sujeto-tecnología está sucediendo hace tiempo. El ser humano siempre buscó la forma de controlar y manipular la naturaleza para sus beneficios, y como ha planteado Foucault ha servido también para controlar a las poblaciones a través de biopolíticas con la

finalidad de *hacer vivir y dejar morir*. Con el advenimiento de las redes sociales, hubo mayores y mejores formas de insertar publicidades y necesidades en el cerebro de cada persona con sistemas cada vez más perfeccionados, y con la llegada de la pandemia esto se profundizó aún más.

Los dispositivos tecnológicos son creaciones de los individuos para poder manipular y optimizar las acciones y funcionalidades de los límites corporales de los humanos, y el microchip no es la excepción. Si bien se pueden rastrear algunos inicios de esta tecnología a fines del último milenio, en los últimos 10 años se ha comenzado a expandir la oferta de estos dispositivos desde diferentes empresas y lugares del mundo. Hoy día se habla de una nueva corriente, el *biohacking*, que hace referencia al uso de ciencia, tecnología y del “Yo cuantificado” para optimizar la biología humana de manera veloz y medible de acuerdo a la bioindividualidad de cada uno. La premisa subyacente de este pensamiento es que si se puede *hackear* un programa o una computadora, también se puede *hackear* la biología humana. Este pensamiento tiene relación con el movimiento denominado transhumanismo, el cual adopta la tecnología como una herramienta para incentivar la evolución biológica. Dentro de ella se puede ubicar la tendencia de aplicar en el cuerpo estos chips informáticos con tecnología NFC (*Near Field Communication*), tales como poseen las tarjetas de crédito y los celulares.

Recapitulando cabe preguntar, en primer lugar, ¿qué es un microchip? Un microchip es un dispositivo que cuenta con pequeñas placas de circuitos integrados formados de materiales semiconductores y diferentes componentes electrónicos. El microchip al que se hace mención en el presente trabajo es el referente para humanos -ya que hay de diversos tipos-, el cual se inserta usualmente en la mano, entre el dedo pulgar y el índice y que tienen un tamaño muy pequeño (muchas compañías que lo ofrecen lo comparan con el tamaño de un grano de arroz). Los chips van dentro de una cápsula hecha de material biocompatible, la mayoría están fabricados con cristal de borosilicato, y se implanta en el cuerpo usando una jeringa. Se inyectan a nivel subcutáneo, y las empresas que lo ofrecen afirman en sus declaraciones que no tienen riesgo de rechazo ya que no está en contacto directo con el riego sanguíneo profundo. Ahora bien, en segundo lugar, se podría preguntar ¿cuál es su función? Aún no hay unanimidad en relación a sus funciones ya que es una tecnología en desarrollo, pero todas las compañías e información al respecto apuntan a que se pueden programar para cumplir diversas funciones, que pueden ir desde desbloquear un teléfono o una computadora, utilizarlo con la finalidad de que colaboradores de una empresa marquen el ingreso y egreso,

o para pagar o abrir puertas dentro de la compañía. Se pueden usar también para sustituir las tarjetas de crédito o las tarjetas para el transporte público. Por brindar un ejemplo, la compañía Samsung ya vende cerraduras electrónicas que funcionan con este tipo de chip para personas. Si uno quisiera, también pueden emplearse para limitar el acceso a diferentes niveles de información en una empresa o para almacenar registros médicos. Las utilidades son varias dependiendo la compañía que lo fabrica y ofrece y pueden ser de uso empresarial o particular.

5.2.1 *Camino hacia la constitución de un cyborg*

Si se intenta formar alguna especie de recorrido temporal para ubicar los inicios del microchip, se observará que el registro del primer implante en humanos fue en 2002²⁰, con la aprobación de Food & Drug Administration de los EE. UU a través de la compañía VeriChip.

En este caso se trataba de un nano chip con informaciones relativas al portador del mismo que se grababan y podían recuperarse por un sistema de identificación por radiofrecuencia (o RFID por sus siglas en inglés). Este dispositivo pionero era introducido en el área de los tríceps con un procedimiento médico bajo anestesia, y funcionaba con un número único de 16 dígitos, que podía vincularse con información sobre el usuario que estaba almacenada en una base de datos para verificación de identidad y acceso a los registros médicos, entre otros. En 2010 la empresa decidió retirar el producto por su poca aceptación y ventas; de hecho, se generó una gran controversia en torno a la seguridad, la privacidad y la salud del individuo, pero, sin embargo, se constituyó como una de las primeras compañías en comenzar a distribuir esta nueva tecnología asentando las bases para la actualidad.

5.2.2 *Biohax*

Desde la década del 2010, esta tecnología volvió a desarrollarse en distintas partes del mundo. En el caso de Suecia, por ejemplo, desde el 2015 y con la ayuda de Jowan Österlund, fundador de Biohax, comenzó a fabricar y vender microchips para personas. Ese año,

²⁰ Diario El País. (5 de mayo de 2002). *Una familia estadounidense se implanta un chip bajo la piel con información médica*. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2002/05/11/actualidad/1021068002_850215.html

Österlund programó un microchip para que al acercarse a su celular, este llame a su mujer. De igual manera, otra empresa del mismo país en comenzar a utilizar y ofrecer los microchips fue Epicenter, una incubadora de startups que dio la posibilidad de implantarse estos dispositivos a sus trabajadores para fichar en los controles de acceso a la compañía, usar la impresora o comprar en las máquinas de snacks y bebidas de la oficina. Actualmente esta tecnología se ha ido extendiendo a otros países, donde algunas empresas y particulares ya se han implantado un chip en su cuerpo para realizar ciertas acciones a partir de su uso.

5.2.3 *NewFusion*

Otra de las empresas que ofrece esta posibilidad es *NewFusion*, una sociedad belga de marketing digital que ha implantado el chip a varios de sus empleados para utilizar como una llave de identificación para abrir puertas o acceder a la computadora. Hasta el 2017 había ocho trabajadores que se postularon como voluntarios para aplicarse el microprocesador, con el objetivo de que más colaboradores se sumen a la acción para finalmente reemplazar las tarjetas de identificación para el ingreso. Bien podría uno cuestionarse sobre la veracidad de la oferta voluntaria ante tal intrusión al cuerpo, además de los peligros sobre la privacidad del individuo, sin embargo, Vicent Nys, director de la empresa afirmó que "Nadie está obligado. Se trata de un proyecto lúdico. La idea proviene de un empleado que a menudo se olvidaba su tarjeta"²¹, quien de hecho considera que en términos de invasión de la privacidad "un iPhone es diez veces (más peligroso) que un chip". Para aquellos que no quisieran someterse al implante, se les ofreció la posibilidad de utilizar un anillo o pulsera que cumple la misma función, por lo tanto, el interrogante sobre la voluntad queda aún abierto ante tanta insistencia. En la entrevista, el director continúa explicando que "La tecnología hace más fácil nuestra vida cotidiana. No hay que tenerle miedo, basta con probarlo", incentivando a su aplicación. El chip que utiliza esta empresa se fabrica en Estados Unidos, cuesta aproximadamente unos 100 euros y viene con un set de instalación esterilizado. Su implantación puede realizarla un tatuador con una jeringa como las que se emplean para donar sangre. Este dispositivo surge de un avance tecnológico del británico Kevin Warwick en 1998 y que ya se está utilizando por el personal hospitalario desde hace años en Estados Unidos. Nuevamente entra en juego la industria de la salud, donde puede observarse que

²¹ Entrevista a la cadena de televisión VRT de Bélgica. Fragmento disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20170204/414005211111/empresa-belga-newfusion-clip-trabajadores.html>

constantemente buscan brindar soluciones a través del mercado. Sin embargo, ya hay estados dentro del país como California y Wisconsin que prohíben el uso del mismo debido a las dudas tanto sobre la privacidad como por los posibles riesgos para la salud que pueden generar, según indica un informe de la Asociación Médica de Estados Unidos realizado en el año 2007. En otra de sus entrevistas, Vincent recalca que "No puedes rastrear a nadie porque no tiene GPS ni otro sistema de geolocalización y un profesional puede retirarlo o reemplazarlo fácilmente", e insiste que sería "ingenuo pensar que nuestra localización y nuestra privacidad son seguros", luego continúa diciendo que "Si caminas por Londres, te pueden rastrear todo el tiempo a través de las cámaras de seguridad. Lo mismo con el teléfono. Debería abrirse un debate sobre qué información aceptas compartir con el mundo y cuál no, en lugar de que gobiernos o grandes organizaciones como Facebook o Google decidan lo que hacen con tus datos".²² Esto podría generar ciertas inquietudes, como fue el caso de *Facebook*, que aseguraba que los datos de los usuarios no se compartían, pero sin embargo, se descubrió el uso indebido de datos de 87 millones de usuarios de *Facebook* por parte de *Cambridge Analytica* durante las campañas presidenciales de 2016 en EE.UU. A pesar de que las acusaciones fueron confirmadas, *Facebook* continuó repitiendo que jamás vulneró la seguridad de sus usuarios, afirmando que estos últimos fueron quienes cedieron su información de manera voluntaria y que no hubo infiltración en los sistemas ni robo de contraseñas o de información sensible.²³ Discurso similar al que se está difundiendo a través de estas compañías.

5.2.4 *Dangerous Things*

Dangerous Things, con base en Seattle, Estados Unidos, es otra de las firmas que da esta posibilidad, y si se contempla el nombre, que en castellano sería "Cosas peligrosas", quizás da la pauta de lo que ofrece. Pero retornando al análisis, al ingresar en la página oficial se encuentra la siguiente inscripción: "*Welcome to Dangerous Things! We've been working with human implant technology since 2005, and we're happy to help with your upgrade.* (¡Bienvenidos a Dangerous Things! Trabajamos con tecnología de implantes humanos desde el 2005, y estamos felices de ayudarte con tu actualización.)".²⁴ Luego de la bienvenida

²² Fragmento de entrevista disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/informacion-gral/una-empresa-software-implanta-sus-empleados-chips-identificacion-n1343065.html>

²³ BBC Mundo. Información disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43472797>

²⁴ <https://dangerousthings.com/>

aparecen dos opciones, una para iniciar en el camino del *biohacking*, y otra para descubrir cómo actualizarse, ya que ofrece la posibilidad de *upgrade yourself*, es decir, como si el sujeto ya estuviera fusionado con una máquina. Se podría considerar que estas empresas emergentes de la última década ya consideran al sujeto como transhumano, a partir de las prácticas del *biohacking* que ellas mismas ofrecen para optimizar al máximo las funciones biológicas, casi para desdibujar por completo la línea entre lo biológico inherente al ser humano y las máquinas, con el argumento de rendir siempre al máximo, que alude a los principios ya mencionados del actual orden económico mundial.

5.2.5 Epicenter

Otra de las sociedades que ofrecen este tipo de aplicación en el cuerpo tal como fue mencionado es *Epicenter*, y su proyecto lo lleva Hannes Sjöblad, director de disrupción en el centro de innovación Epicenter Stockholm y director general y cofundador de *DSruptive Subdermals*, otra de las empresas especializadas en microelectrónica implantable, quienes asesoran a empresas y organizaciones sobre cómo navegar acelerando la transformación tecnológica. Para el 2015, cuando comenzó la compañía sueca, la misma anunció que había implantado el microchip en más de 100 de sus empleados, lo que les permite operar impresoras o comprar snacks con un movimiento de la mano. Como en las otras firmas, el chip se implanta con una inyección de una jeringa entre el pulgar y el dedo índice. Sin embargo, *Epicenter* fue un paso más y a raíz de la pandemia comenzó a difundir videos donde la aplicación de este microprocesador se emplearía en las personas para mostrar la documentación del pasaporte Covid-19 como una especie de pase sanitario para evidenciar la cantidad de dosis de vacunas que el individuo tiene colocadas. Continuando con la lógica del *biohacking*, Hannes ofrece charlas alrededor del mundo para explicar el funcionamiento e incentivar su aplicación haciendo mención a que el chip facilitaría la cotidianeidad de las rutinas habituales, pero sobre todo, para disminuir la cantidad de cosas que un sujeto puede llevar en su bolsillo o cartera (llaves, billetera, teléfono, etc.), este es su gran argumento que indica que la vida puede ser más “sencilla” con un chip en la mano. De todas maneras, su pasión por este dispositivo no termina allí, sino que en su página personal²⁵, se puede observar un video titulado “¿Cómo la tecnología está creando cyborgs y cuándo te convertirás en uno?” donde hace hincapié en el cuidado de la salud que, según indica, está

²⁵ <https://www.hannessapiens.com/>

experimentando una transformación acelerada por la pandemia. Asegura que su visión no es distópica aunque, por el momento, los chips no miden ni registran los datos de salud del portador. Nuevamente se observa también en las afirmaciones de esta empresa ante diversos medios que el dispositivo no detalla la ubicación del sujeto y que sólo se activa cuando se le acerca un celular inteligente u otro lector que tenga tecnología NFC.

5.2.6 *Walletmor*

Por su parte, la firma *Walletmor*, afirma que brinda el primer implante completamente seguro del mundo que se puede usar para efectuar pagos sin contacto en cualquier momento y en cualquier lugar. Les habla a los potenciales clientes y usuarios indicando que se olviden de las soluciones de efectivo, tarjeta y *SmartPay* ya que con el chip que ofrecen se puede pagar directamente con la mano. Su slogan principal es “el futuro es ahora”, y actualmente se encuentra funcionando en Reino Unido, Austria, Bélgica, Estonia, Grecia, Irlanda, Italia, España, Polonia, Francia, Alemania, Dinamarca, entre otros países. Por su parte, los medios continúan alineados fieles a la temática antes mencionada sobre la inseguridad latente, por lo que ofrecen esta nueva tecnología como solución: “Con la finalidad de que las personas no saquen sus carteras voluminosas y tengan el riesgo de perderlas en cualquier momento, ya se podrá pagar al pasar la mano encima del dispositivo de cobro.”²⁶

Se puede observar que esta firma también sacó provecho de la situación generada por la pandemia, y vio la oportunidad de ofrecer el chip con el argumento principal de realizar compras sin necesidad de tener contacto con una tarjeta o un billete, es decir, sin sacar la billetera o el celular. En una época donde el mensaje era “contacto cero”, este tipo de compañías vio la posibilidad de expandirse. Y es que esta sociedad indica que el futuro se encuentra en métodos más simples y sin contacto como lo son los implantes en la mano, de hecho, uno de los embajadores de *Walletmor* y usuario del implante, Martin Cico, afirma que esto es el futuro: “cuanto más nos acerquemos al punto de crear la singularidad [humano-tecnológica], más evolucionada estará la raza humana”.²⁷

²⁶ Información disponible en: <https://www.infobae.com/america/tecno/2022/04/21/inicio-la-implantacion-de-chips-en-las-manos-para-realizar-pagos/>

²⁷ Fragmento de entrevista disponible en: <https://www.esquire.com/es/tecnologia/a39748546/implante-microchip-pagar-mano/>

No es intención del presente recorrer todas las empresas que brindan este servicio, sino trazar un breve análisis de las firmas principales que comenzaron a ofrecerlo a partir de la última década, para evaluar cómo transmiten la información sobre el producto, sus discursos y las oportunidades que tomaron frente a la situación de la pandemia por el COVID-19; poder investigar cuáles son los argumentos en común, las reacciones de aquellos que lideran los proyectos y el rol de los medios para fomentar la expansión de esta nueva tecnología, y brindar un breve acercamiento a las principales características de cada una para intentar concluir hacia dónde se busca ir como sociedad en el marco de una economía inserta en el capitalismo de plataformas, fiel al modelo neoliberal. Es por ello que se ha hecho el recorrido que se consideró pertinente a los fines del presente escrito y donde se puede identificar un rasgo común entre todas las compañías mencionadas: la inherente convergencia del humano con la tecnología hacia el transhumanismo.

5.3 Argumentos, riesgos y controversias, ¿qué se pone en juego?

Según información brindada por *Dangerous Things*, una de las compañías mencionadas anteriormente que se posiciona como uno de los mayores proveedores del chip, se estima que ya hay aproximadamente 10.000 personas en el mundo que cuentan con este implante subcutáneo. Estos chips que funcionan por NFC y que son de corto alcance se posicionan como ideales para el intercambio de información instantánea entre dispositivos que se encuentren a menos de 10 centímetros. El circuito se basa en la creación de un campo electromagnético que conecta el lector y el chip receptor. Toda esta información permite que las compañías continúen afirmando que para adquirir los datos que se recolectan en el chip hay que estar muy cerca del dispositivo, que lo consideran “inhackeable” hasta ahora. La tecnología que se usa, como fue mencionado, fue desarrollada en la década de los ‘90 y la implantación de chips se ha hecho en animales desde hace varios años. Asimismo, la oferta de sujetos para aplicarse dicho dispositivo convierte a sus portadores en los primeros *cyborgs* por voluntad y no por necesidad, ya que alegan que lo hacen por la facilidad que estos prometen ante el reemplazo de las billeteras y porque consideran que son seguros para el cuerpo y contra los ciberataques. En algunos casos, hay usuarios que lo hicieron porque siempre solían perder las tarjetas de crédito.

Dicho chip NFC es similar al disco duro de una computadora, ya que almacena y cifra datos, y no necesita de tener una batería o poder de carga. En este caso, recopila información relacionada a la cuenta bancaria, la cual, supuestamente es imposible de piratear. El chip, como se dijo, está hecho con polímeros compatibles con el organismo; están respaldados con la experiencia de los implantes en animales. Sin embargo, desde que comenzaron a comercializar este tipo de dispositivos se generaron distintas controversias acerca de la privacidad y los riesgos de salud.

Según Ben Libberton, microbiólogo del laboratorio Max IV y usuario del dispositivo, cuenta que al tener un microchip implantado en la mano considera que está regalando datos y analiza que “El verdadero problema es el manejo de datos, que será un problema más tarde con la forma en que se almacenan los datos... si los datos no son seguros, alguien puede obtener su información y una vez que está ahí fuera, es difícil volver”.²⁸ Entonces tendríamos el mismo inconveniente que pasó con *Facebook*. Las compañías aseguran que estos microprocesadores son imposibles de piratear, pero este profesional advierte que si bien algunas personas pueden estar entregando sus datos sin darse cuenta en la red debido a los términos y condiciones que aceptan sin leer, estos datos que obtiene el chip pueden ser maleables por cualquier ente que pueda adquirirlos para obtener algún beneficio.

De igual manera las empresas continúan con el discurso para generar confianza ante el público, como es el caso de Tim Pauwels, director de *NewFusion*, quien afirma: "No somos Gran Hermano y no podemos rastrear a nuestros empleados con el chip. Es sólo una manera más fácil de abrir las puertas o acceder a tu ordenador. Es completamente voluntario".²⁹ Los argumentos a favor de esta tecnología están basados en la corriente del *biohacking*, quienes consideran a este proceso como un paso más hacia el avance de la convergencia entre humano-tecnología en el camino hacia el sujeto como *cyborg*.

La empresa *DSruptive*, por su parte, publicó un comunicado en su página web explicando que los implantes se pueden usar para muchas cosas, y que el usuario del chip puede agregar la información que él desee a su dispositivo como enlaces a sitios web, un archivo o un enlace a un certificado COVID. Pero ante todo, agrega en el documento que “DSruptive no tiene control sobre la información sobre lo que los usuarios de nuestra tecnología ponen en sus

²⁸ Fragmento de entrevista disponible en: <https://es.euronews.com/next/2018/05/31/los-microchips-se-estan-metiendo-bajo-la-piel-de-miles-de-suecos>

²⁹ Fragmento de entrevista disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/informacion-gral/una-empresa-software-implanta-sus-empleados-chips-identificacion-n1343065.html>

dispositivos” y que sus implantes “no se pueden utilizar para rastrear la ubicación de una persona. Los implantes son pasivos, lo que significa que no tienen batería. No pueden transmitir información de forma independiente. Los implantes sólo se activan momentáneamente cuando el usuario los toca con un teléfono inteligente”.³⁰

Las controversias a raíz de este surgimiento tienen sus bases en el interrogante sobre si los implantes inalámbricos podrían ser utilizados para mantener vigilados a los empleados o ciudadanos (dependiendo quien acceda a los datos) mediante el control de sus movimientos, y si pudieran ser utilizados como intrusión de la privacidad.

Sin embargo, todo este debate se está dando en el hemisferio occidental del globo, ya que en territorios como en Asia, la situación es totalmente diferente tal como plantea el filósofo Byung Chul Han (2020)³¹. Los Estados asiáticos confían más en el Estado, ya que tienen una mentalidad autoritaria, por su tradición cultural (confucianismo). De hecho, ante la situación de la pandemia por COVID-19, los asiáticos apostaron fuertemente por la vigilancia digital para enfrentarse al virus. La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Tal es el caso de China, por ejemplo, donde han introducido un sistema de crédito social que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. Cada ciudadano es evaluado consecuentemente en su conducta social. Cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales, todo está controlado. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos, y quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos, por ejemplo. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.

³⁰ Fragmento de entrevista disponible en: <https://apnews.com/article/ap-verifica-385240262668>

³¹ Han, Byung-Chul. (21 de marzo de 2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. El País. Disponible en: https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html?event=fa&event_log=fa&prod=REGCRART&o=cerrideas

Estas características obedecen también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado como en los países de Occidente, lo cual facilita que esta sociedad sea más permeable a la vigilancia digital. Asimismo, el filósofo plantea que el pánico no se da sólo a partir del virus esparcido por el COVID-19, sino también por la digitalización. La digitalización, para Byung (2020), elimina la realidad. La realidad, según este autor, se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización y toda la cultura del “me gusta” pareciera suprimir la negatividad de la resistencia. Y en esta época de las *fake news* y los *deep fakes*, indica el filósofo, surge una apatía hacia la realidad. En este caso, el coronavirus es un virus real, y no un virus informático el que causa una conmoción. La realidad y la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. Y como explica en su texto, la violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción ante la realidad.

Entonces, los riesgos para este autor que analiza la situación de la pandemia, es que se naturalice el estado policial que ya se encuentra ejercido en Asia, principalmente el que ejecuta China. Y no resulta desatinado cuestionarse si esta nueva tecnología de los microprocesadores instalados dentro del cuerpo humano viene a marcar el comienzo de una nueva regida por el control total de los cuerpos. De hecho, como se planteó anteriormente, las crisis son momentos propicios para efectuar la aplicación de nuevos órdenes, tal como fue mencionado con la socióloga Naomi Klein, que ha logrado descubrir que ante las conmociones sociales se logró imponer medidas o gobiernos neoliberales.

5.4 Quién se atreve a digitalizar su cuerpo y quién está detrás. Usuarios, ejército, megaempresas y cuerpos.

Para el presente trabajo se ha realizado una serie de entrevistas a diferentes personas, entre ellas, a Aaron H. Sherwood, quien es usuario del chip implantado por la empresa *Epicenter* hace dos años. Cuenta con un canal de *YouTube* y desde Londres brinda *Tech Talks* acerca de cómo la tecnología puede mejorar al ser humano, y es un creyente fehaciente sobre la evolución hacia el camino de la convergencia entre ambos, particularmente desde la pandemia. Desde su experiencia, da a conocer que cuando le insertaron el dispositivo no funcionó correctamente al principio y eso lo asustó, sin embargo, explica que hoy puede acceder a su información médica, abrir puertas, abrir su LinkedIn en lugares laborales para

conectar con otras personas, y asegura que el microprocesador es totalmente seguro ya que afirma que es pasivo y no transmite datos salvo que uno quiera hacerlo cuando está cerca de otro dispositivo que tenga la tecnología NFC.

En uno de sus videos menciona que el ejército de los Estados Unidos ya se encuentra utilizando implantes y sensores ingeribles en los militares a través de DARPA, la agencia de Proyectos Avanzados para la Defensa que surgió durante la Guerra Fría y que está vinculada al Departamento de Defensa de Estados Unidos que se encarga del desarrollo de proyectos de investigación vinculados al ejército del país. Uno de sus proyectos es el caso del programa ADAPTER, que en castellano sus siglas aluden a la siguiente descripción: “Herramienta avanzada de aclimatación y protección para la preparación ambiental”, que apunta a que los soldados tengan un mayor control sobre su fisiología. Es un proyecto que tal como indica en su página web oficial: “integrará células y productos bioquímicos diseñados en un portador bioelectrónico interno que el combatiente puede señalar, según sea necesario, para producir y liberar terapias que eliminen la causa principal de la diarrea del viajero, las bacterias patógenas, o regulen los ritmos circadianos interrumpidos por los requisitos de la misión o descompensación horaria”³².

Ahora bien, DARPA estuvo involucrada en el proyecto de Internet y es también a quien se le atribuye la tecnología de drones. Quizás esto pueda dar la pauta a través del recorrido que se realizó hasta el momento que las grandes tecnologías comenzaron siendo parte de proyectos militares y luego terminaron expandiéndose por toda la sociedad. Es entonces posible que si hace tiempo estas tecnologías que fusionan al hombre con dispositivos se vienen desarrollando en estos ámbitos, quizás en un futuro no tan lejano se vuelvan parte de la cotidianidad de todo el resto de la sociedad.

Las empresas que actualmente brindan la posibilidad del chip consideran que están adelantándose a los desarrollos de la misma tecnología que están desarrollando megaempresas como *Facebook*, *Google* e inclusive el mismo Elon Musk a través de *Neuralink*. Entienden que es necesario entender este proceso por ellos mismos antes de que estos gigantes comiencen a masificar la producción y distribución sin reparo de la privacidad de sus usuarios. Por el momento, Elon Musk indicó en una presentación de la empresa lo siguiente: “Hemos presentado, creo, la mayor parte de nuestra documentación a la FDA

³² Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA). *Advanced Acclimation and Protection Tool for Environmental Readiness (ADAPTER)*. Disponible en: <https://www.darpa.mil/program/advanced-acclimation-and-protection-tool-for-environmental-readiness>

(Administración de Alimentos y Medicamentos de EEUU) y creemos que probablemente en unos seis meses deberíamos poder tener nuestro primer Neuralink en un humano”³³. En otra presentación de *Neuralink* del 2021, la empresa mostró a varios monos “jugando” a videojuegos básicos o moviendo un cursor en una pantalla a través de su implante. Esta vez mostró a un primate “escribiendo” con la mente. Los prototipos, en este caso, son del tamaño de una moneda y fueron implantados en los cráneos de los monos. Esta firma tiene como objetivo utilizar los implantes para restaurar la visión y la movilidad en los seres humanos.

De igual manera y contra todo pronóstico en base a las afirmaciones de Aaron Sherwood, en la entrevista realizada comunicó que el dispositivo no le representó ninguna mejora en la vida como él esperaba y que en el corto plazo se lo removerá.

Por otro lado, el resto de los entrevistados que fueron consultados sobre si se aplicarían o no el chip, tuvieron respuestas variadas, pero en su mayoría coincidieron en dos cuestiones: lo harían por cuestiones de salud y en caso de que la sociedad en general lo acepte. Es decir, no tendrían inconvenientes en caso de que el chip vulnere su privacidad si puede solucionar un problema de salud. Tampoco tendrían inconvenientes si fuese algo que la mayoría de la población tuviera aplicado.

Entonces, ¿qué lugar ocupa el cuerpo? ¿cómo se lo define? ¿cuáles son las limitaciones ante la introducción de un dispositivo dentro del mismo? ¿cuáles se aceptan y cuáles no? Según Micieli (2007), la visión del cuerpo pertenece a un momento histórico específico y cambia a la par de éste. Tal como fue mencionado, tanto la naturaleza como el cuerpo son concebidos por el ser humano como un conjunto de partes articulables y desarticulables, objetos de observación científica, de manipulación precisa y susceptible de intervención. Es así como la individuación del sujeto se produce paralelamente a la desacralización de la naturaleza, con especial acentuación dentro del paradigma neoliberal que conduce a la concepción de sujeto en la actualidad. En este mundo de ruptura, el cuerpo se convierte en frontera entre un individuo y otro, frontera que puede continuar creciendo a partir de los dispositivos tecnológicos, para poder ser más competitivo, rendir mejor, ser más saludable, por sobre otros. Pero que, sin embargo, este individualismo no aparta la mirada del conjunto para ver qué hace el resto, qué acepta y qué no, y poder partir de la base de esa aceptación para avanzar en el camino de la “mejora”.

³³ Fragmento de la presentación disponible en: <https://www.infobae.com/america/tecno/2022/12/01/elon-musk-prometio-que-pondra-implantes-en-el-cerebro-humano-en-seis-meses-como-fue-la-demostracion-con-un-mono/>

Los límites del humano parecen no ser tan claros, ya que la dualidad sujeto-tecnología avanza y se transforma sin precedentes, lo cual permite quizás la introducción de debates éticos sobre esta nueva problemática. Es un momento de tránsito ya que los límites y los conceptos hasta ahora conocidos comienzan a modificarse, como por ejemplo, el concepto de humano y su transición al de transhumano, o al de *cyborg*, en relación a aquellos sujetos híbridos entre la biología humana y la tecnología.

5.5 *Voluntad o imposición: la constitución del cyborg.*

Es válido cuestionar si acaso todo lo que rige en la vida de cada sujeto actualmente es realmente por elección voluntaria o por imposición implícita. El individuo cree tener la libertad de elegir, pero como advierte Byung Chul Han (2021), la sociedad se encuentra en un momento que está invadido permanentemente con información frenética que se hace pasar por libertad, pero que lejos de serlo, esa información se coloca delante de las cosas y las desaparece, desmaterializando al mundo. Y es que con la pérdida de las cosas, indica, se diluyen los recuerdos, que nos dan estabilidad como individuos y sociedades, a partir de los que se puede razonar, discernir y elegir conscientemente. Por ello plantea que el individuo ya no recuerda, sino que almacena datos, y en ese acto deja de habitar la tierra para habitar las redes (Byung Chul Han, 2021).

Y es a raíz de las redes -posiblemente- que se insertan en el cerebro de los individuos y los mantienen como tales sujetos a las influencias que estas brindan sin que ninguno se dé cuenta, o lo que es peor, que se den cuenta y lo acepten. Estaríamos ante la presencia de sujetos sujetos ante una aparente libertad inconmensurable. Es que el *cyborg* se viene formando hace tiempo, mediante la adopción progresiva de las tecnologías en la vida cotidiana, que se conformaron en indispensables para la cotidianidad humana, quizás, convirtiendo al individuo en su esclavo. En lineamiento con Sloterdijk (2001), no hay un mundo fuera de la técnica, sino que ésta compone al ser humano, le permite ver el mundo y relacionarse con él, es decir, la constitución humana está determinada por la técnica, y es a través de esta última que el ser humano se constituye como tal.

El individuo como ser antropocéntrico, creador de los dispositivos y tecnologías para su uso y su potenciación como humano, en su afán de lograr lo imposible constantemente dejó de

darse cuenta de que la técnica es finalmente quien lo terminó controlando. Tal como plantea Schmucler (1996):

Lo constante de lo humano -lo que hace hombre al hombre- radica en su capacidad de saltar a lo “imposible”, una marca que lo arranca al fatalismo de la especie. Entre el animal y el hombre se interpone esta posibilidad de optar por un futuro no inscripto en la pertenencia genética. La técnica moderna, en su voluntad de hacer previsible el futuro, postula un borramiento de límites, una natural artificialización, que indiferencia al hombre. (p. 2)

La reflexión sobre la tecnología, indica el autor, surge de la preocupación por la existencia de los seres humanos en la vida cotidiana contemporánea. La necesidad de traer el futuro al presente, ser lo que será, no sólo diluye el futuro, sino que desrealiza el presente según Schmucler (1996), quien sostiene que el tecnologismo, consolidado como una ideología totalitaria, hace impensable la voluntad de no querer, porque eso implicaría ir en contra del progreso, del futuro tan deseado: el “no” a la tecnología es una forma de marginalidad en la sociedad actual. La libertad humana, entonces, queda relegada a la expulsión de la sociedad ante la negativa del avance tecnológico. Como indica el filósofo,

La ideología totalitaria se asienta sobre la convicción de que en este presente -dispuesto para el futuro- sólo es posible una positividad irrenunciable. La ideología tecnológica no admite la voluntad de negación; se enraíza en la pura afirmación del mundo tal cual es. El tecnologismo, mientras ahueca lo propio de la naturaleza del ser humano: su posibilidad de opción, le señala al hombre un espacio, el de la técnica, en el que debe realizarse como especie. (Schmucler, 1996, p. 3)

El tecnologismo impone la aceptación pasiva y paciente de una situación que inscribe a los sujetos en una realidad que actúa por sí misma. En consecuencia, el ser humano pierde la posibilidad de conocer el mundo y, en consecuencia, de negarlo.

Conclusiones

La llegada de la pandemia profundizó y aceleró aún más los procesos digitales y virtuales para que aquellas acciones que aún no estaban en el ciberespacio queden volcadas en él para no extinguirse. Pues ante una situación donde no se podía salir de los hogares, aquel que no transpolara su negocio de manera virtual quedaba fuera. El mercado, la empresa, tuvo que reinventarse ante este nuevo contexto pandémico. Mercado entendido como un lugar semiótico, donde se encuentran las expectativas de sentido, deseos y proyecciones (Berardi, 2003). Mercado, entonces, donde la oferta y la demanda se deben pensar desde términos de flujos de deseo para atraer a ese *sujeto-usuario-cliente*. Por lo tanto desde la pandemia, las acciones que aún no se habían tornado digitales tuvieron que hacerlo, reestructurando las formas de atracción y creando nuevas necesidades para mantener y captar más clientes. Todo esto generó en la actualidad post pandémica -y que ya se observaba en la pre también-, el surgimiento de dos patologías que se convirtieron en dominantes: la ansiedad y el pánico. Se instalaron e instalan tantas presiones desde las empresas a través de la expansión de las redes que “el deseo es invertido de forma cada vez más obsesiva en la empresa económica y en la competencia”, por lo tanto, “el pánico se convierte en depresión apenas el objeto del deseo se revela como lo que es, un fantasma carente de sentido y sensualidad” (Berardi, 2003, p. 31).

Tenemos, por un lado, un sujeto estrechamente inmerso en la cultura digital, que con los avances tecnológicos quedó indefectiblemente ligado y obligado a pertenecer al mundo virtual, y por otro, ante una situación particular como fue la del COVID-19, funcional a todos los procesos económicos que se venían desarrollando desde los ‘80 con el surgimiento del neoliberalismo. En efecto, el neoliberalismo utilizó todas las herramientas brindadas por el avance de Internet y de las tecnologías informáticas para así trasladar un sistema analógico al universo digital con una expansión realmente globalizada. Y a raíz de la convergencia de Internet con los celulares inteligentes, este régimen fue capaz de ofrecer una conexión 24/7 a sus usuarios para poder adquirir productos y servicios en todo momento, generando también a través de esta misma dinámica la subordinación del individuo a este camino que se presenta como único e insuperable. Evidentemente, todo esto condujo a cambios en las formas de relacionamiento, en el rol asumido por los cuerpos, ahora distantes, al reemplazo de una corporalidad por un algoritmo; pero también generó cambios desde lo psíquico, ya que como fue mencionado, el capitalismo de plataformas se rige principalmente por la recopilación de

datos a partir de supuestas necesidades que se implantan en los individuos, a tal punto que la información recibida le muestran el camino de cómo puede -y debe- ser feliz, de cómo puede -y debe- mejorar el rendimiento, es decir, se trata de una invasión constante que instala cómo cada individuo podría estar mejor, lo cual termina dando lugar a una presión permanente, despertando sensaciones de frustración ante la comparación con el otro que aparece ante nuestros ojos con un halo de éxito y triunfo. Las patologías como la ansiedad y el pánico sería la consecuencia de este estado de situación.

Pero todo esto también puede mejorar y ser eliminado mediante la adquisición de productos y servicios que el mismo sistema genera. Es un círculo vicioso sin fin, donde los mismos que generan las insatisfacciones proveen la solución, aunque sea solo temporal, ya que una vez que se adquiere la supuesta solución, se vuelve a recaer ante la aparición de nuevas necesidades, con los consecuentes lanzamientos de nuevos productos/servicios para su solución, y así continuamente. Cuanto más tiempo se permanezca en redes sociales, en plataformas, en la red, crecen las necesidades que se insertan en el cerebro humano. Y la pandemia no dejó otra opción más que alargar la exposición de la sociedad ante las pantallas, abriendo las puertas a estas insatisfacciones.

La economía política del capital dice Berardi (2003) se ocupa principalmente del “(...) sufrimiento, la miseria existencial, la soledad, el océano de tristeza de la metrópolis postindustrial, la enfermedad mental” (p. 31), ya que se crean nuevas necesidades constantemente y se imponen estándares cada vez más altos -principalmente desde el *boom* de las redes sociales como plataformas-, lo cual genera una continua frustración en el sujeto; sujeto que busca las formas para paliar el sufrimiento en el que él mismo cree que se involucró voluntariamente sin darse cuenta que es parte del sistema moderno del capitalismo.

Las redes sociales cambiaron y continúan cambiando diariamente muchos aspectos a nivel mundial, desde lo político, lo económico, lo social y cultural como desde lo individual. *Facebook*, por ejemplo, ha generado avances y transformaciones tales que a partir de esta red social, junto con *Google*, la recopilación y perfeccionamiento de análisis de datos que los usuarios brindan día a día al utilizarlas ha crecido exponencialmente. Ambas compañías entendieron que la información (datos) que podían obtener de los mismos usuarios era algo sumamente valioso, a tal nivel que hoy son considerados como la principal materia prima de mayor valor en el capitalismo actual.

Es tal el poder que tienen en la actualidad las redes como Internet, que todo lo que no se encuentre dentro de la red, puede carecer de veracidad. Pero, uno podría cuestionarse por qué esto es así, y es que si uno se detiene a pensar en su entorno y en aquellas personas nuevas que potencialmente podría conocer, fácilmente coincidirá en que todos aquellos poseen al menos una red social donde participan activa o pasivamente, pero no encontrará posiblemente a ninguno que no esté inscripto en ninguna.

Sin embargo, no hubo una bajada de línea de manera explícita donde el dueño de *Google* o de *Facebook* insistieran en que toda la población se registre dentro de alguna plataforma, pero, de manera implícita, las mismas empresas comenzaron a crear las maneras, ya que si se quiere acceder a ciertas páginas o plataformas, lo debe hacer a través de un usuario, el cual va dejando rastros asociados a los datos de esa cuenta, que permiten a las empresas analizar y recopilar para luego generar publicidades personalizadas en base a sus búsquedas, “me gustas”, etc. Podría decirse que el sistema, de manera silenciosa, fue conduciendo a que cada individuo forme parte de la red, y que si algún individuo no se encuentra en ella, sea cuestionable su persona, ya que se tiende a pensar que puede estar ocultando algo, solo por el simple hecho de no hacer público lo privado, como tantos usuarios hacen cotidianamente en sus redes. En consecuencia, si se naturalizaron tan efectivamente las redes sociales, ¿por qué no hacerlo con la implantación de un chip bajo la piel? Si en décadas anteriores no hubiera sido concebible pensar en exponer las 24 hs. fotos y videos, lo cual hoy es algo habitual, si cada vez más lo privado pasa a ser de dominio público, ¿cuál sería la diferencia? Si constantemente se busca la optimización del ser humano a raíz de diversas maneras, ¿no sería ideal un chip que monitoree los datos vitales en pos de analizar y poder observar para continuar mejorando el rendimiento?

La situación pandémica intensificó la necesidad de chequear los signos vitales para no morir. Y es que tal como planteó Klaus Schwab, presidente del Foro Económico Mundial, la sociedad se halla transitando la cuarta Revolución Industrial que “conducirá a una fusión de nuestras identidades físicas, digitales y biológicas”³⁴, lo cual se puede interpretar como el camino hacia una total fusión del ser humano con las máquinas.

Entonces, la sociedad, ¿se encuentra en un camino o en una llegada hacia un control total del cuerpo? ¿Será que en un futuro cercano todos los individuos tendrán insertado en el cuerpo

³⁴ Fragmento extraído de la Chicago Council on Global Affairs. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CVIy3rjuKGY>

un microchip al igual que ahora prácticamente todos nosotros tenemos un teléfono móvil en la mano?

No dejan de surgir las interrogantes acerca de si el usuario tendrá un control total de sus datos, o si sus derechos se verían limitados por esta intervención en favor de las empresas o gobiernos que pueden acceder a los mismos. Cuestionar dónde se encontraría el límite para una hipotética fusión entre el ser humano y las tecnologías; ¿existiría tal límite o se trata de una nueva ilusión de libertad?

ANEXOS

Anexo 1

Entrevista a Aaron H Sherwood, primer usuario del chip de Epicenter en el Reino Unido.

Entrevistadora: ¿Cómo conociste que existía la posibilidad de implantarte un chip en el cuerpo? ¿Te enteraste por algún medio de comunicación, por alguna persona que ya lo tenía inserto o te lo recomendó alguien?

Aaron: Me enteré de los biochips después de ver un TedTalk de Hannes Sjoblad, quien es el "director de disrupción" en una empresa llamada Epicenter con sede en Suecia. Lograron implantar una proporción significativa de su fuerza laboral con fines de acceso, pago e identificación. Luego supe que Sweden Trains, el operador de trenes más grande del norte de Europa probó la tecnología como un medio para abordar los trenes. Hannes luego hizo un viaje a Londres y nos reunimos para cenar. Me mostró su implante en acción y tenía curiosidad sobre cómo sería mi vida si me hiciera uno.

Entrevistadora: ¿Cómo fue que tomaste la decisión de implantarte un chip en el cuerpo?

Aaron: Me reuní con Hannes. Me presentó al fundador y director general de <http://www.implihealth.com>, que se estableció en el Reino Unido. Fui su primer Cliente implantado en el Reino Unido.

Entrevistadora: A la hora de tomar la decisión, ¿tomaste contacto con una o varias empresas? ¿A cuál le compraste el dispositivo y por qué? ¿Ellos mismos realizaron la intervención?

Aaron: En realidad, no había tantas empresas en el Reino Unido. Dado que se trataba de una recomendación de un orador de TedX de buena reputación, fue lo suficientemente convincente para mí como para intentarlo. Imphi también arregló una implantación con un Doctor en Medicina en London Harley Street en el Centro Médico Dr. Alix Daniel. Esto me dio la seguridad de saber que esto era seguro dado que fue proporcionado por alguien que es revisado por la Comisión de Calidad de la Atención.

Entrevistadora: ¿La empresa te brindó información con respecto al chip? ¿Te dieron algún manual de instrucciones? ¿Te informaron sobre sus beneficios y peligros o cuidados? ¿Cuáles son?

Aaron: En realidad no. Podrían haber sido mejores en esto. Fue principalmente a través de conversaciones 1 a 1 con el equipo fundador, quienes fueron muy buenos para comunicarse conmigo directamente en todo momento. Si esta fuera una propuesta a escala, se necesitará una mejor comunicación. Mi implante no funcionó durante las primeras 24 horas. Esto fue bastante estresante.

Entrevistadora: ¿Te pidieron algún estudio médico previo a la inserción del chip? Si fue así, ¿sabés sobre qué variables te hicieron el examen?

Aaron: No, no estuve al tanto de esto.

Entrevistadora: ¿Averiguaste por fuera de la empresa que te vendió el dispositivo qué beneficios y peligros puede tener la inserción de un chip dentro de tu cuerpo? ¿De qué material está realizado y si el cuerpo puede rechazarlo?

Aaron: Me dijeron que el chip está sellado en una carcasa de vidrio biocompatible que no sería rechazada por el cuerpo humano. Esto también se describió en el sitio web de preguntas frecuentes de Imphi.

Entrevistadora: ¿Podría generar una infección a largo plazo?

Aaron: No soy un profesional médico y no podría responder esto. Estoy seguro de que hay literatura que sugiere tanto que sí como que no. He tenido el mío durante 2 años y estoy bien.

Entrevistadora: ¿Cómo funciona el chip? ¿Qué podés hacer con él?

Aaron: Funciona a través de Near Field Communication. Apoyo mi teléfono sobre mi mano y eso lo enciende. Es pasivo y, por lo tanto, no se transmiten datos en vivo.

Entrevistadora: ¿Tiene localización de GPS?

Aaron: No.

Entrevistadora: ¿Puede el chip contraer virus informáticos al igual que los teléfonos celulares y computadoras? ¿Sabés qué podría pasar en tu cuerpo en caso de que esto suceda?

Aaron: En teoría todo es posible. Pero en este momento es un objeto bastante insignificante para hackear. Literalmente, solo almacena mis registros médicos y abre mi LinkedIn para establecer contactos. Estoy seguro de que otros implantes como MCG/marcapasos son mucho más vulnerables a esto.

Entrevistadora: ¿Cómo es el monitoreo del chip? ¿Los datos los ves a través de alguna plataforma en particular? ¿Cómo se lee la información de este?

Aaron: Mi chip no obtiene datos de mi cuerpo. Aunque la próxima actualización del chip (según tengo entendido) tendrá sensores para monitorear los signos vitales del cuerpo.

Entrevistadora: ¿Qué opinión tenés respecto de la monitorización del chip? ¿Solo vos tenés acceso a la información que brinda o se reporta a alguna plataforma general?

Aaron: Esta tecnología está en su infancia. ¿Creo que será la próxima gran cosa? No. Creo que hay formas mucho mejores y mínimamente invasivas/formas convenientes de acceder a la información. Habiendo tenido esto durante dos años, no puedo decir que me haya proporcionado un nivel sustancial de valor. Dicho esto, si en el futuro pudiera monitorear de forma remota los biomarcadores sanguíneos y darme un servicio de atención médica de alerta temprana/predictiva/preventiva. Eso sería genial, pero requeriría mucha más ingeniería y una tecnología completamente nueva.

Entrevistadora: ¿El monitoreo se realiza en todo momento como un celular? ¿Hay otras personas que pueden tener acceso a esa información? Tengo entendido que en principio tomaste la decisión por cuestiones de salud, entonces, ¿el chip permite monitorear los signos vitales de tu cuerpo? ¿Esta información puede disparar alguna alarma a un centro médico? ¿O solo vos podés acceder y llevar esa información a un profesional?

Aaron: Esta pregunta supone que estoy siendo monitoreado. Esta es una tecnología pasiva y no me monitorea. Otros implantes como CGM/implantes de fertilidad

ofrecen esto, pero mi implante no. En el futuro, el comentario anterior es lo que es probable.

Entrevistadora: ¿Hubo algún tipo de diferencia en el proceso de datos, en el marco del contexto de COVID?

Aaron: No.

Entrevistadora: ¿Por qué decidiste implantarte el chip?

Aaron: Me puse el implante por curiosidad para ver si mejoraba mi vida proveyéndome acceso a mi departamento, al almacenamiento de mi historial médico, a LinkedIn. No mejoró mi vida y va a ser removido en las próximas semanas.

Anexo 2

Entrevistas generales

Entrevista 1

Edad: 22 años

Ocupación: Estudiante

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: Sí se sobre el tema pero muy por encima, no leí mucha información al respecto.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: Hoy en día, no.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: No sé si peligro, pero al no tener tanta información no me sometería a esa posibilidad. Quizás en otros países es más común, justamente porque saben de su funcionamiento y lo toman normal pero no es algo de lo que se trate mucho en Argentina.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Sí, muy parecido.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: Lo veo probable, pero más bien en un futuro lejano. Cuando las tecnologías realmente cambien más aún de lo que lo están haciendo ahora en nuestro país y la gente se acostumbre a estas nuevas modalidades ya que la sociedad de

Argentina, en cierta medida, puede ser un poco reacia a estos temas. La verdad que creo que lo rechazaría, si bien entiendo que es para facilitar ciertas funciones tener un chip implantado en mi cuerpo no se que tan bueno sea personalmente. Si la gente comienza a hacerlo me generaría un proceso de cambio rotundo y también quizás un poco de dudas con respecto su uso.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia considerás que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Sí, entiendo que con mi celular igualmente entrego datos y no veo la diferencia con la inserción de un chip. Al final uno acepta términos y condiciones que nunca sabe dónde terminan sus datos pero el tema de tenerlo en el cuerpo de uno es lo que no me convence.

Entrevistas generales

Entrevista 2

Edad: 26

Ocupación: Diseñadora gráfica

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: No lo sabía.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: Creo que con el amplio acceso que tenemos a la tecnología hoy en día, no lo veo necesario. No me resulta molesto tener que utilizar mi celular o algún otro dispositivo para realizar las acciones mencionadas en el punto anterior.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Sí, yo creo que sí. Todos los que se me ocurren son salidos de series de ciencia ficción como Black Mirror, pero supongo que para tener acceso a todo ese chip debe estar conectado de alguna manera a la nube o a la red. ¿Qué impacto tendría en caso de tener en mi cuerpo algún virus o hackeo?

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Sí, creo que lo que se ofrece es muy similar a lo que ya podemos hacer con nuestro celular o Smart Watch.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: Es probable, pero ojalá que no. Yo preferiría mantener la tecnología por un lado y mi cuerpo por el otro, especialmente si el chip no cumple ningún tipo de función relacionada con mi salud.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia considerás que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Lo sé, y soy consciente de que mi celular es una extensión de mi vida. También de que Google, Facebook y otros algoritmos como el de TikTok me conocen mejor que yo misma, mi psicóloga y mi mamá. A esta altura es una batalla que di por perdida. Creo que la diferencia principal es no involucrar mi cuerpo en eso, lo veo como el máximo nivel de enajenación.

Entrevistas generales

Entrevista 3

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: No, no sabía eso, si sabía que existen chips subcutáneos de anticoncepción.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: Lo tendría q pensar, tal vez sí, pareciera práctico, pero hay q ver si tiene algunos efectos secundarios.

Entrevistadora: ¿Considerás que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Y no se tal vez produzca algún tipo de reacción en el cuerpo, al ser un objeto extraño.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: En líneas generales pareciera que sí, tenés códigos QR, para pagos, tenes mail, tenes toda tu info, creo que sí.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: No en lo inmediato, pero estimo que sí. Lo pensaría, analizaría los pro y los contra

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia considerás que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Me parece q ninguna, en ambos casos hay información de nuestras vidas.

Entrevistas generales

Entrevista 4

Edad: 44

Ocupación: Agente de Propaganda Médica

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: No conozco el microchip, si conozco los chips para anticoncepción y para activar el deseo sexual.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: No, por temor al desconocimiento del dispositivo y sus consecuencias.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Si, efectos colaterales, consecuencias de lo nuevo hasta ultimar detalles del uso, pruebas y errores, peligro de sentirme controlado.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: No, imagino que será más dinámico y fácil.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: No creo que pronto lo tengamos, debería evaluar varios factores para la colocación, me generaría satisfacción de saber que la humanidad evoluciona, aceptar la misma y ser parte del sistema, del cual no hay escapatoria.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia consideras que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Si, sé que entregamos datos, imagino que con el chip todo seria más dinámico y fácil.

Entrevistas generales

Entrevista 5

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: Sabía la existencia del chip subcutáneo, pero no de las posibilidades de acceso y control que tiene.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Si, puede infectarte o si te golpeas en la zona lastimarte internamente.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Si.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: No. Si llegase a pasar eso yo lo rechazaría.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia consideras que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Si, lo se. Creo que la diferencia es que un celular es un aparato electrónico individual, del cual yo tengo un control. En cambio, no tengo un control del chip subcutáneo o si me está provocando algo en el cuerpo.

Entrevistas generales

Entrevista 6

Edad: 29

Ocupación: Contador Público

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: Si.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Si, no control propio, riesgos de salud, filtración de datos.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Si.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: Creo yo que sería muy factible, entiendo que lo aceptaría ya que sería normalizado.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia consideras que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: A mi entender muy similar, estamos en la era de la información, donde somos un constante alimento para las grandes compañías.

Entrevistas generales

Entrevista 7

Edad: 31

Ocupación: Periodista

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: Si.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Sí. Respuestas autoinmunes del cuerpo o quistes.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: En un futuro cercano no, pero sí a largo plazo con las futuras generaciones. En mí caso personalmente lo rechazaría, pero no me generaría algo negativo que el resto de la población lo tenga. No lo elegiría por una cuestión de salud.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia consideras que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Considero que un chip subcutáneo puede perjudicar la salud de una persona, ya que aún no hubo un periodo de prueba considerable para determinar que

esto no ocurrirá. En cuanto a la información, sí creo que es lo mismo que utilizar el celular y la computadora y, en este sentido, no tendría problema.

Entrevistas generales

Entrevista 8

Edad: 32

Ocupación: Periodista

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: No, solo desde la ciencia ficción.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Si. Tal vez que el chip no sea compatible con el cuerpo humano.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: Hoy la respuesta es que no lo aceptaría. Habría que ver las tendencias y de qué se trata en profundidad la propuesta. Creo que tiene que ver cómo se percibe la ciencia en el mundo a través del tiempo. Un procedimiento médico, por más mínimo e invasivo que sea, como un chip, tal vez genere rechazo en las personas. Personalmente no me parece una idea interesante por el momento.

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia consideras que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Si. En este punto del avance de la tecnología, probablemente segundo a segundo, la entrega de datos no creo que sea un problema para las personas. ¿Es correcto? Seguramente no. Pero la inmediatez y la necesidad de contar con herramientas tecnológicas vencen a un problema ético/legal sobre entrega de datos. Un chip es un procedimiento en el cuerpo, invasivo. Si bien la función es similar a la de un celular, el procedimiento es distinto y eso sería la causa de su rechazo.

Entrevistas generales

Entrevista 9

Edad: 44

Ocupación: Periodista

Entrevistadora: ¿Sabías que existe la posibilidad de implantarse un microchip subcutáneo que te permite tener acceso a computadoras/celulares, abrir puertas, compartir información e inclusive hasta pagar solo con tu mano?

Entrevistado: Sabía que existían los implantes de microchips, pero no para tan diversos fines.

Entrevistadora: Si te ofrecieran la posibilidad de implantarte el chip, ¿lo harías?

Entrevistado: Sí, depende para qué uso.

Entrevistadora: ¿Consideras que puede haber algún tipo de peligro? ¿Cuáles?

Entrevistado: Considero que todo elemento extraño que introduzca en el cuerpo humano puede tener consecuencias. Por lo que debería ser colocado por un profesional y monitoreado por un equipo de personas preparadas para reducir al mínimo los riesgos.

Entrevistadora: ¿Te parece similar la entrega de información que brindas desde tu celular?

Entrevistado: Me parece que la información que se comparte puede ser similar, pero me parece más peligroso que interviene el tema de la salud al estar implantado subcutáneo.

Entrevistadora: ¿Creés que en un futuro cercano sea posible que todos contemos con un chip subcutáneo? ¿Lo aceptarías, lo rechazarías? Qué te generaría si esto sucediera.

Entrevistado: No creo que se popularice en un futuro tan cercano. Debería analizar las condiciones en ese momento para tomar una definición

Entrevistadora: ¿Sabés que hoy con un celular estás entregando datos? ¿Qué diferencia considerás que habría en relación con la inserción de un chip?

Entrevistado: Sí, sé que los celulares comparten información y escuchan lo que hablamos, compartimos y las búsquedas que realizamos. La diferencia del chip creo que es la parte médica a la que ya me referí antes.

Bibliografía

Agamben, G. (2017) *Stasis: la guerra civil como paradigma político*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires. Grama Ediciones.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid. Traficantes de Sueños.

Berardi, F. (2010) *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Berardi, F. (2012). *El alma y el trabajo*, Ciudad de México, Elefanta Editorial.

Bookchin, M. (1982) “Dos imágenes de la tecnología” y “La matriz social de la tecnología”, en *Ecología de la libertad*. Madrid, Editorial Nossa y Jara, 1999.

Borri, N. (2020). *Sopa de Wuhan*, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias, Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago Lopez Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung- Chul Han, Raul Zibechi, Maria Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yanez Gonzalez, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. Buenos Aires. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Castells, M. (1999). *Globalización, identidad y Estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD.

Castells, M (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona. Plaza & Janes Editores.

Castells, M. (2009). “La comunicación en la era digital”, en *Comunicación y poder*. México. Siglo XXI.

Castells, M. (2012), “Obertura: conectar las mentes, crear significados, contestar el poder” y “Cambiar el mundo en la sociedad red”, en *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales de la era de Internet*. Madrid. Alianza.

Crary, J. (2015) “24/7. Las 24 horas del día / los 7 días de la semana”, en *24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño*. Editorial Paidós Buenos Aires, Argentina.

Deleuze, G. (1991) “Posdata sobre las sociedades de control”, en *El lenguaje libertario*. Buenos Aires, Editorial Terramar.

Díaz, S. (2011) “El biopoder de la biotecnología o el biotecnopoder. Aportes para una bio(s)ética”, en Revista *Ludus Vitalis*. México.

Erazo Caicedo, E. (2005). “Un acercamiento teórico a la subjetividad juvenil y su relación con la mediación tecnológica”. *Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R.* Colombia.

Foucault, M. (1975). “Los cuerpos dóciles” en *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1977). “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la Sexualidad* Vol 1, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1979) *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Ediciones Akal S.A.

Foucault, M. (1997) “Defender la Sociedad”. Curso en el Collège de France (1975-1976). Edición establecida bajo la dirección de François Ewald y Alessandro. <https://adultosmayores.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/FOUCAULT-Michel-Clase-del-17-de-marzo-de-1976-en-Defender-la-Sociedad-2.pdf>

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, pp. 45-94.

Foucault, M. (2001) “Nacimiento de la prisión”, en *Vigilar y castigar*. México D.F, Siglo Veintiuno Editores.

Han, B. (2021). *No-Cosas: Quiebras del mundo de hoy*. España. Editorial Taurus.

Harari, Y. (6 de abril del 2020). *El mundo después del coronavirus*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>

Haraway, D. (1984). *Manifiesto Cyborg “Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista a Finales del S.XX”*. Fuente original: Donna Haraway, “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century” in *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York; Routledge, 1991) pp.149-181.

Heidegger, M. (2000). “La época de la imagen del mundo”, en *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza.

Klein, N. (2007). *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires. Paidós Editorial.

López, C. (2014). *La biopolítica según la óptica de Michel Foucault: alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Maristella Svampa, Mónica Cragolini, Silvia Ribeiro, Marina Aizen, María Pía López, Esteban Rodríguez Alzueta, Rafael Spregelburd, Ariel Petruccelli, Federico Mare, Lala Pasquinelli, Bárbara Bilbao, Candelaria Botto, Fernando Menéndez, Alejandro Kaufman, Lucas Méndez y Giorgio Agamben. (2020). *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Mastrini, G. y De Charras, D. (2004). “Veinte años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, ponencia al Congreso IAMCR. Porto Alegre, Brasil.

Micieli, C. (2007). “El cuerpo como construcción cultural”, en *Aisthesis N°42*. Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile.

Schmucler, H. (1996) “Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer” en *Revista Artefacto*, n° 1, pp. 2-9.

Sibilia, Paula. (2005) “Biopoder”, en *El hombre postorgánico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, Paula. (2008) “Yo privado y el declive del hombre público y el declive del hombre público”, en *La Intimidación como Espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano*. Madrid, Ediciones Siruela.

Sloterdijk, P. (2001). “El hombre operable”, en *Revista Artefacto*. Pensamientos sobre la Técnica N° 4. Buenos Aires.

Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.

Thwaites Rey, M. (2008). “Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?”, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N° 32*, Buenos Aires, CLACSO.